CRISTO LIBERA
GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

LIBRO 10

ESCUELA DEL NUEVO CREYENTE

FUNDAMENTOS PARA COMENZAR, CRECER Y PERMANECER EN CRISTO

FORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO

CÓMO VIVIR UNA VIDA QUE REFLEJE EL CARÁCTER DE JESUCRISTO

TRANSFORMACIÓN INTERIOR
El Espíritu Santo trabaja en tu corazón para formar a Cristo en ti.
2 Corintios 3:18

CARÁCTER QUE AGRADA A DIOS
Cultiva frutos que reflejen el carácter de nuestro Señor.
Gálatas 5:22-23

REFLEJA SU AMOR
Ama como Cristo amó y haz una diferencia en el mundo.
Juan 13:34-35

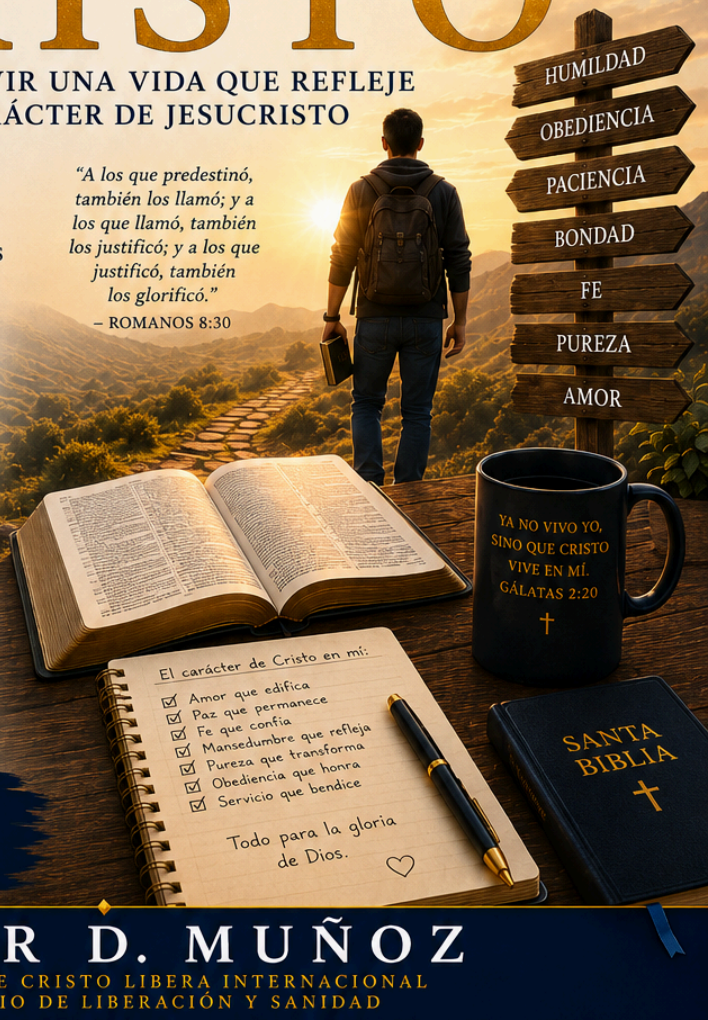
VIVE EN INTEGRIDAD
Camina en santidad y coherencia cada día de tu vida.
Proverbios 10:9

CRECE EN SEMEJANZA
Cada día más como Jesús, menos como el mundo.
Romanos 12:2

SÉ LUZ EN LA TIERRA
Tu vida debe ser un testimonio que glorifique a Dios.
Mateo 5:14-16

"A los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó."
– ROMANOS 8:30

"Así que, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano."
— 1 CORINTIOS 15:58 —



ROGER D. MUÑOZ
FUNDADOR DE CRISTO LIBERA INTERNACIONAL
MINISTERIO DE LIBERACIÓN Y SANIDAD

Libro 10

PROGRAMA INTERNACIONAL DE DISCIPULADO
Para Nuevos Creyentes

FORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO

Cómo vivir una vida que refleje el carácter de Jesucristo

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

FORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO

Cómo vivir una vida que refleje el carácter de Jesucristo

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los doce capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 12

CAPÍTULO 1 EL PROPÓSITO FINAL DE DIOS: SER COMO CRISTO 18

Descubriendo la meta más alta de toda la vida cristiana

CAPÍTULO 2 CRISTO EN EL CENTRO DE MI VIDA 29

Viviendo completamente rendido al Señor

CAPÍTULO 3 EL CARÁCTER DE CRISTO EN NOSOTROS 40

La verdadera evidencia de la madurez espiritual

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 SERVIR COMO JESUCRISTO SIRVIÓ 52

La madurez espiritual se demuestra sirviendo a Dios y a los demás

CAPÍTULO 5 ADMINISTRANDO FIELMENTE LO QUE DIOS ME HA CONFIADO 62

Un discípulo maduro honra a Dios con su tiempo, sus recursos y su vida

CAPÍTULO 6 LA IGLESIA: LA FAMILIA DONDE DIOS NOS HACE CRECER 74

Ningún discípulo madura caminando solo

CAPÍTULO 7 CRISTO EN MI HOGAR 85

La primera misión de un discípulo comienza en su propia casa

CAPÍTULO 8 CAMINANDO CADA DÍA CON EL ESPÍRITU SANTO 95

La vida cristiana madura se vive bajo Su dirección

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 PERSEVERANDO EN EL CAMINO DE LA MADUREZ 106

Permaneciendo firmes cuando llegan las pruebas

CAPÍTULO 10 SIENDO SAL Y LUZ EN EL MUNDO 116

Un discípulo maduro refleja a Jesucristo dondequiera que vaya

CAPÍTULO 11 FORMANDO DISCÍPULOS QUE FORMEN DISCÍPULOS 126

La verdadera madurez espiritual siempre se multiplica

CAPÍTULO 12 VIVIENDO PARA LA GLORIA DE DIOS 136

El propósito supremo de todo discípulo de Jesucristo

PRÓLOGO

La historia de un discípulo no termina el día que recibe a Jesucristo como Señor y Salvador.

Ese día, en realidad, comienza.

Comienza una nueva vida.

Un nuevo propósito.

Una nueva manera de pensar.

Un nuevo corazón.

Y un largo camino de transformación.

Imagine a un escultor frente a un enorme bloque de mármol.

A simple vista, todos ven solamente una roca.

Pero el escultor ve algo completamente diferente.

Ve la obra terminada.

Ve la belleza escondida dentro de aquella piedra.

Con paciencia comienza a trabajar.

Cada golpe del cincel elimina aquello que sobra.

Cada detalle tiene un propósito.

Cada ajuste acerca la obra a la imagen que el escultor contempló desde el principio.

Así trabaja Dios con cada uno de Sus hijos.

Cuando el Señor nos llamó, no vio únicamente lo que éramos.

Vio lo que Su gracia podía hacer en nosotros.

Vio hombres y mujeres transformados por el poder del Espíritu Santo.

Vio discípulos maduros.

Siervos fieles.

Embajadores de Cristo.

Personas que reflejarían el carácter de Su Hijo al mundo.

Ese proceso no ocurre de un día para otro.

La salvación es inmediata.

La madurez es un camino.

Es un proceso continuo.

Es la obra diaria del Espíritu Santo formando a Cristo en nosotros.

A lo largo de esta serie usted ha recorrido ese camino paso a paso.

Aprendió quién es Jesucristo.

Comprendió el milagro de la salvación.

Descubrió su nueva identidad como hijo de Dios.

Aprendió a orar.

A estudiar la Palabra.

A depender del Espíritu Santo.

A vivir en comunión con la Iglesia.

A descubrir el propósito que Dios tiene para su vida.

Y finalmente comprendió que todo discípulo ha sido enviado para anunciar el Evangelio y hacer nuevos discípulos.

Sin embargo, existe una pregunta que resume toda la formación cristiana.

¿Qué clase de persona estoy llegando a ser?

Porque Dios no está interesado únicamente en lo que hacemos.

Está profundamente interesado en aquello en lo que nos estamos convirtiendo.

Podemos adquirir mucho conocimiento.

Podemos desarrollar habilidades.

Podemos servir en diferentes ministerios.

Pero si nuestro carácter no refleja a Jesucristo, todavía nos falta crecer.

La verdadera madurez espiritual no consiste en saber más.

Consiste en parecernos más a Cristo.

Cada día el Señor trabaja en nuestra manera de pensar.

En nuestras palabras.

En nuestras decisiones.

En nuestra forma de amar.

En nuestra manera de servir.

En nuestra humildad.

En nuestra obediencia.

En nuestra relación con la familia.

Con la Iglesia.

Con las personas.

Con nuestros recursos.

Y aun con nuestros enemigos.

El propósito de Dios nunca ha sido simplemente llenar nuestra mente de información bíblica.

Su propósito es transformar completamente nuestra vida.

Vivimos en una generación que necesita más que creyentes informados.

Necesita discípulos transformados.

Hombres y mujeres cuya conducta confirme el mensaje que predican.

Creyentes que reflejen el amor de Cristo en un mundo lleno de odio.

La verdad de Cristo en medio de la confusión.

La esperanza de Cristo en medio de la desesperación.

Y la santidad de Cristo en una sociedad que cada día se aleja más de Dios.

Esa es la verdadera madurez.

El Espíritu Santo trabaja diariamente para producir en nosotros el carácter de Jesucristo.

Nos corrige cuando nos desviamos.

Nos fortalece cuando somos débiles.

Nos consuela cuando sufrimos.

Nos disciplina cuando es necesario.

Y nunca deja de formar en nosotros la imagen del Hijo de Dios.

Ese proceso continuará durante toda nuestra vida.

Nunca dejaremos de crecer.

Nunca dejaremos de aprender.

Nunca dejaremos de depender de la gracia del Señor.

Hasta el día en que estemos delante de Cristo y la obra que Él comenzó en nosotros sea finalmente completada.

Mi oración es que este último libro no sea simplemente el final de una serie de estudios.

Mi deseo es que marque el comienzo de una nueva etapa en su caminar con Dios.

Que cada capítulo lo impulse a amar más profundamente a Jesucristo.

A vivir con mayor integridad.

A servir con mayor humildad.

Y a permitir que el Espíritu Santo transforme cada área de su vida.

Porque el propósito más alto del Padre nunca ha sido simplemente que sus hijos conozcan acerca de Cristo.

Su propósito eterno es que **sean formados a la imagen de Cristo.**

Ese es el llamado de todo discípulo.

Ese es el propósito de toda la vida cristiana.

Y ese será el hermoso desafío que recorreremos juntos en este último libro de la serie **Primeros Pasos con Cristo**.

INTRODUCCIÓN

Al comenzar esta serie dimos el paso más importante de toda la vida.

Conocimos a Jesucristo.

Descubrimos que la salvación no se obtiene por méritos humanos, sino por la gracia de Dios manifestada en la cruz.

Ese fue el comienzo de un nuevo camino.

Después aprendimos que ya no somos las mismas personas.

Ahora somos hijos de Dios.

Ciudadanos del Reino de los cielos.

Templos del Espíritu Santo.

Con una nueva identidad y un nuevo propósito.

Más adelante descubrimos la importancia de la oración.

La lectura de la Palabra.

La obediencia.

La comunión con la Iglesia.

El servicio.

La dependencia del Espíritu Santo.

El desarrollo del carácter cristiano.

La misión de anunciar el Evangelio.

Y el privilegio de participar en la Gran Comisión que Jesucristo dejó a Su Iglesia.

Cada libro fue construyendo un fundamento sobre el anterior.

Como un edificio que poco a poco se levanta hasta alcanzar toda su altura.

Pero ahora llegamos a la pregunta más importante de toda la serie.

¿Qué espera Dios que llegue a ser después de haber aprendido todo esto?

La respuesta es sencilla.

Que llegue a parecerme cada día más a Jesucristo.

Ese ha sido el propósito de Dios desde el principio.

No solamente salvarnos.

No solamente bendecirnos.

No solamente usarnos en algún ministerio.

Su propósito eterno es transformar completamente nuestra vida hasta reflejar el carácter de Su Hijo.

La Biblia dice que Dios nos predestinó para ser hechos conformes a la imagen de Su Hijo.

Eso significa que toda la vida cristiana apunta hacia una misma dirección.

Parecernos más a Jesús.

Ese proceso recibe un nombre en la Biblia.

Madurez espiritual.

La madurez espiritual no consiste en saber muchas doctrinas.

No consiste en memorizar cientos de versículos.

No consiste en ocupar posiciones importantes dentro de la Iglesia.

Tampoco consiste en la cantidad de años que una persona lleva siendo cristiana.

Una persona puede asistir durante muchos años a una iglesia y continuar siendo inmadura espiritualmente.

La verdadera madurez se refleja en el carácter.

En la humildad.

En la obediencia.

En el amor.

En el dominio propio.

En la paciencia.

En la integridad.

En la manera como tratamos a las personas.

En la forma como respondemos durante las pruebas.

En la manera como administramos lo que Dios nos ha confiado.

Y, sobre todo, en cuánto se parece nuestra vida a la vida de Jesucristo.

Ese será el tema central de este libro.

No estudiaremos solamente principios.

Estudiaremos una manera de vivir.

Descubriremos cómo permitir que el Espíritu Santo transforme nuestra mente.

Nuestro corazón.

Nuestra familia.

Nuestro servicio.

Nuestro trabajo.

Nuestro testimonio.

Y cada área de nuestra existencia.

Porque Dios no quiere solamente una parte de nuestra vida.

Quiere toda nuestra vida.

Vivimos en una generación donde muchas personas buscan el éxito rápido.

La fama.

El reconocimiento.

Las posiciones importantes.

Pero Dios continúa buscando algo diferente.

Busca hombres y mujeres cuyo corazón le pertenezca completamente.

Discípulos que permanezcan fieles cuando nadie los observa.

Que sirvan sin buscar aplausos.

Que amen cuando otros odian.

Que perdonen cuando han sido heridos.

Que permanezcan firmes cuando llegan las pruebas.

Que reflejen a Cristo tanto en público como en privado.

Esa es la clase de discípulos que Dios desea levantar.

Y esa clase de discípulo no nace por casualidad.

Se forma.

Cada decisión de obediencia fortalece el carácter.

Cada prueba desarrolla la paciencia.

Cada acto de amor nos hace más semejantes a Cristo.

Cada día que caminamos con el Señor permite que el Espíritu Santo continúe Su maravillosa obra en nosotros.

Este libro marcará el cierre de la serie **Primeros Pasos con Cristo**.

Sin embargo, no representa el final de su crecimiento espiritual.

Representa el comienzo de una nueva etapa.

A partir de aquí continuará creciendo durante toda su vida.

Nunca dejaremos de aprender.

Nunca dejaremos de ser transformados.

Nunca dejaremos de depender de la gracia de Dios.

Hasta el día glorioso en que veamos a nuestro Señor cara a cara.

Mi oración es que, al terminar este último libro, usted no solamente haya adquirido más conocimiento bíblico.

Mi deseo es que pueda mirar hacia atrás y reconocer cuánto ha hecho Dios en su vida desde que comenzó esta serie.

Y que pueda mirar hacia adelante con una decisión firme:

"Quiero que cada pensamiento, cada palabra, cada decisión y cada área de mi vida reflejen cada día más el carácter de Jesucristo."

Porque ese es el propósito más alto del discipulado.

Y esa es la meta hacia la cual caminaremos juntos en este último libro:

Ser formados a la imagen de Cristo para la gloria de Dios.

CAPÍTULO 1

EL PROPÓSITO FINAL DE DIOS: SER COMO CRISTO

Descubriendo la meta más alta de toda la vida cristiana

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el propósito eterno de Dios es formar el carácter de Cristo en Sus hijos.
- Descubrir que la madurez espiritual es un proceso de transformación continua.
- Aprender que Dios trabaja en todas las circunstancias para parecernos más a Jesucristo.
- Comenzar a evaluar su vida a la luz del carácter de Cristo.

El espejo del Padre

Imagine que un niño pequeño observa atentamente a su padre.

Todavía no sabe leer.

No ha estudiado grandes libros.

Pero cada día lo mira.

Observa cómo habla.

Cómo camina.

Cómo trata a las personas.

Cómo trabaja.

Cómo sonríe.

Sin darse cuenta, poco a poco comienza a imitarlo.

Con los años, muchas personas dirán:

"Se parece mucho a su padre."

No solamente por su rostro.

También por su manera de vivir.

Así ocurre con el discípulo de Jesucristo.

Cuanto más tiempo caminamos con Él, más comenzamos a parecernos a Él.

No porque hagamos un esfuerzo por copiar algunas acciones.

Sino porque el Espíritu Santo está transformando nuestro interior.

Ese ha sido siempre el plan de Dios.

Mucho más que ser salvos

Cuando hablamos de la salvación pensamos en el perdón de los pecados.

Y eso es maravilloso.

Pero la obra de Dios no termina allí.

El Padre no solamente desea librarnos de la condenación.

Desea restaurar completamente nuestra vida.

Quiere cambiar nuestra manera de pensar.

Nuestra manera de amar.

Nuestra manera de hablar.

Nuestra forma de reaccionar.

Nuestra manera de servir.

Su propósito es que el mundo pueda ver a Cristo reflejado en nosotros.

El plan eterno de Dios

El apóstol Pablo escribió una de las declaraciones más profundas de toda la Biblia.

"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo."

Romanos 8:29

Observe cuál es el propósito de Dios.

No dice que fuimos llamados para tener éxito.

Ni para alcanzar fama.

Ni para acumular riquezas.

Dice que fuimos llamados para ser conformados a la imagen de Su Hijo.

Ese es el objetivo de toda la vida cristiana.

Parecernos cada día más a Jesucristo.

La transformación comienza por dentro

Muchas personas intentan cambiar únicamente su comportamiento.

Pero Dios trabaja primero en el corazón.

Jesús enseñó que del corazón salen las palabras.

Las decisiones.

Las acciones.

Por eso el Espíritu Santo comienza transformando nuestro interior.

Cuando el corazón cambia, la conducta también cambia.

La verdadera santidad nace desde adentro.

No es simplemente una apariencia religiosa.

Es una vida transformada por Dios.

El Espíritu Santo es el gran formador

Ningún ser humano puede producir por sí mismo el carácter de Cristo.

Podemos esforzarnos.

Podemos estudiar.

Podemos disciplinarnos.

Pero solamente el Espíritu Santo puede producir una transformación verdadera.

Cada día Él trabaja en nosotros.

Nos corrige.

Nos enseña.

Nos convence.

Nos fortalece.

Nos guía.

Y poco a poco va formando en nosotros la imagen de Jesús.

Ese proceso continuará mientras vivamos.

Dios utiliza todas las circunstancias

Hay momentos felices.

Y momentos difíciles.

Épocas de abundancia.

Y tiempos de escasez.

Momentos de salud.

Y momentos de enfermedad.

Muchas veces preguntamos:

"¿Por qué Dios permitió esto?"

Con frecuencia la respuesta es esta:

Porque Dios está formando nuestro carácter.

Cada prueba desarrolla paciencia.

Cada dificultad fortalece nuestra fe.

Cada acto de obediencia produce crecimiento.

Nada de lo que Dios permite en la vida de Sus hijos carece de propósito.

El fruto demuestra la madurez

Un árbol no demuestra que está vivo por el tamaño de su tronco.

Lo demuestra por su fruto.

Lo mismo ocurre con el creyente.

La verdadera madurez no se mide únicamente por el conocimiento.

Se refleja en el fruto del Espíritu.

Amor.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Benignidad.

Bondad.

Fe.

Mansedumbre.

Dominio propio.

Cuando estas cualidades comienzan a crecer en nuestra vida, estamos avanzando hacia la madurez que Dios desea.

Mire a Cristo constantemente

No compare su vida con otras personas.

Siempre encontrará alguien que parece estar mejor.

O peor.

Nuestro modelo no son los demás creyentes.

Nuestro modelo es Jesucristo.

Cada día pregúntese:

¿Qué haría Jesús en esta situación?

¿Cómo respondería Él?

¿Cómo trataría a esta persona?

¿Cómo reaccionaría?

Mirar constantemente a Cristo nos ayuda a caminar en la dirección correcta.

Nunca deje de crecer

Mientras tengamos vida, seguiremos aprendiendo.

Seguiremos siendo corregidos.

Seguiremos creciendo.

Nunca llegaremos al punto donde podamos decir:

"Ya soy completamente como Cristo."

Hasta el día en que estemos en Su presencia, el Espíritu Santo continuará perfeccionando Su obra en nosotros.

Por eso debemos mantener un corazón humilde y dispuesto a seguir aprendiendo.

El mayor testimonio

El mundo necesita escuchar el Evangelio.

Pero también necesita ver el Evangelio.

Cuando una persona observa una vida transformada.

Un matrimonio restaurado.

Un creyente que perdona.

Un discípulo que sirve con humildad.

Está viendo el poder de Dios obrando.

Nuestro carácter muchas veces será el primer sermón que otras personas leerán.

Por eso Dios trabaja primero en nosotros.

Luego trabaja por medio de nosotros.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Romanos 8:28-29
- 2 Corintios 3:18
- Efesios 4:11-16
- Filipenses 1:6
- Gálatas 5:22-23

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy permitiendo que el Espíritu Santo transforme mi carácter para parecerme cada día más a Jesucristo, o me he conformado solamente con adquirir conocimiento sin experimentar una verdadera transformación?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque no solamente me salvaste, sino que también estás transformando mi vida.

Quiero parecerme cada día más a Tu Hijo Jesucristo.

Moldea mi carácter.

Corrige mi corazón.

Enséñame a amar como Él amó.

A servir como Él sirvió.

A perdonar como Él perdonó.

Y a vivir para Tu gloria en cada decisión de mi vida.

Que el Espíritu Santo continúe formando en mí la imagen de Cristo hasta el día en que esté delante de Ti.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo."

Romanos 8:29

Preparación para el Capítulo 2

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 6:33
- Romanos 12:1-2
- Colosenses 3:1-17
- Lucas 9:23-25
- Gálatas 2:20

En el próximo capítulo aprenderá que **la madurez espiritual comienza cuando Cristo ocupa el primer lugar en todas las áreas de nuestra vida**. Descubrirá qué significa vivir completamente rendido al Señor, cómo renovar diariamente su mente conforme a la Palabra de Dios y cómo hacer de Jesucristo el centro de cada decisión, cada sueño y cada propósito de su existencia.

CAPÍTULO 2

CRISTO EN EL CENTRO DE MI VIDA

Viviendo completamente rendido al Señor

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Jesucristo debe ocupar el primer lugar en todas las áreas de la vida.
- Descubrir qué significa vivir completamente rendido al Señor.
- Aprender a renovar diariamente su mente mediante la Palabra de Dios.
- Hacer de Cristo el centro de cada decisión, cada sueño y cada propósito.

El timón del barco

Imagine un gran barco navegando por el océano.

Puede tener motores potentes.

Una excelente tripulación.

La mejor tecnología.

Pero existe una pequeña pieza que determina hacia dónde llegará.

El timón.

Si el timón apunta en la dirección correcta, todo el barco avanzará hacia su destino.

Si cambia de dirección, todo el barco también cambiará.

Así ocurre con nuestra vida.

Existe un lugar que debe dirigir cada decisión.

Ese lugar pertenece únicamente a Jesucristo.

Cuando Él ocupa el centro, toda nuestra vida comienza a caminar en la dirección correcta.

¿Quién gobierna mi vida?

Antes de conocer a Cristo, cada uno vivía conforme a sus propios deseos.

Tomábamos decisiones pensando únicamente en nosotros.

Nuestros sueños.

Nuestros intereses.

Nuestros planes.

Pero cuando recibimos a Jesucristo ocurrió un cambio profundo.

Ahora Él es nuestro Señor.

No solamente nuestro Salvador.

La palabra **Señor** significa dueño.

Autoridad.

Gobernante.

Eso significa que ya no vivimos para hacer nuestra voluntad.

Vivimos para cumplir la voluntad de Aquel que nos llamó.

Buscar primero el Reino de Dios

Jesús declaró:

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

Mateo 6:33

Observe cuidadosamente.

Jesús no dijo:

"Busquen a Dios cuando tengan tiempo."

Dijo:

"Primeramente."

Cristo no desea ocupar un lugar entre muchas prioridades.

Él debe ser la prioridad.

Cuando el Reino de Dios ocupa el primer lugar, todas las demás áreas comienzan a encontrar el orden correcto.

Una vida completamente rendida

Muchas personas entregan a Dios solamente una parte de su vida.

Le entregan el domingo.

Pero no el lunes.

Le entregan las palabras.

Pero no las decisiones.

Le entregan el culto.

Pero no sus finanzas.

Le entregan algunas áreas.

Pero guardan otras bajo su propio control.

Sin embargo, Dios no pide una parte.

Pide toda la vida.

Nuestro tiempo.

Nuestra familia.

Nuestro trabajo.

Nuestros recursos.

Nuestros talentos.

Nuestros sueños.

Todo pertenece al Señor.

Renovando nuestra manera de pensar

El apóstol Pablo escribió:

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento."

Romanos 12:2

El mundo intenta moldear nuestra manera de pensar todos los días.

Por medio de la cultura.

Las redes sociales.

La televisión.

Las conversaciones.

Las ideologías.

Pero Dios desea renovar nuestra mente mediante Su Palabra.

Mientras más conocemos las Escrituras, más comenzamos a pensar como Cristo.

Y cuando cambia nuestra manera de pensar, también cambia nuestra manera de vivir.

Cristo transforma nuestras prioridades

Cuando Jesús ocupa el primer lugar, nuestras prioridades cambian.

Ya no vivimos únicamente para ganar dinero.

Ni para alcanzar reconocimiento.

Ni para satisfacer nuestros deseos.

Ahora preguntamos:

"Señor, ¿qué deseas Tú para mi vida?"

Esa pregunta transforma completamente nuestro camino.

Cada decisión comienza a ser tomada buscando agradar a Dios.

Rendirse no es perder

El mundo enseña que rendirse significa fracasar.

En el Reino de Dios ocurre exactamente lo contrario.

Cuando nos rendimos a Cristo encontramos verdadera libertad.

Encontramos paz.

Encontramos propósito.

Encontramos dirección.

Nunca perdemos cuando entregamos nuestra vida al Señor.

Siempre ganamos.

Porque Su voluntad es perfecta.

Cada decisión revela quién ocupa el primer lugar

No solamente demostramos que Cristo es el Señor cuando cantamos en una iglesia.

Lo demostramos cuando nadie nos observa.

En nuestras conversaciones.

En el trabajo.

En casa.

Cuando administramos nuestro dinero.

Cuando respondemos ante una ofensa.

Cuando usamos nuestro tiempo.

Cada decisión revela quién gobierna realmente nuestro corazón.

Permita que Cristo gobierne cada día

Entregar la vida a Cristo no es un acto que ocurre una sola vez.

Es una decisión diaria.

Cada mañana podemos decir:

"Señor, este día te pertenece."

Dirige mis pensamientos.

Mis palabras.

Mis decisiones.

Mis pasos.

Cuando vivimos de esa manera, el Espíritu Santo tiene libertad para guiarnos continuamente.

La verdadera libertad

Muchas personas creen que la libertad consiste en hacer todo lo que desean.

La Biblia enseña algo diferente.

La verdadera libertad consiste en vivir conforme al propósito para el cual Dios nos creó.

El pez es libre dentro del agua.

Un ave es libre en el cielo.

Y el ser humano encuentra su verdadera libertad cuando vive bajo el señorío de Jesucristo.

Fuera de Él siempre existirá vacío.

Con Él encontramos vida abundante.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 6:33
- Romanos 12:1-2
- Colosenses 3:1-17
- Lucas 9:23-25
- Gálatas 2:20

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Está Jesucristo ocupando realmente el primer lugar en cada área de mi vida, o todavía existen decisiones, sueños o áreas que no he rendido completamente a Su señorío?

Oración

Padre celestial:

Hoy vuelvo a rendir completamente mi vida delante de Ti.

Quiero que Jesucristo sea el Señor de cada área de mi existencia.

Gobierna mis pensamientos.

Mis palabras.

Mis decisiones.

Mis relaciones.

Mi familia.

Mi trabajo.

Y cada uno de mis sueños.

Renueva mi mente mediante Tu Palabra y ayúdame a buscar siempre Tu Reino por encima de cualquier otra cosa.

Que toda mi vida refleje que Tú ocupas el primer lugar.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

Mateo 6:33

Preparación para el Capítulo 3

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Juan 15:1-17
- Filipenses 2:1-11
- Efesios 4:1-3
- Colosenses 3:12-17
- 1 Pedro 5:5-7

En el próximo capítulo aprenderá que **la verdadera madurez espiritual se refleja en el carácter y no solamente en el conocimiento**. Descubrirá cómo desarrollar la humildad, el amor,

la paciencia, el perdón y el servicio que caracterizaron la vida de Jesucristo, comprendiendo que el mayor testimonio de un discípulo es parecerse cada día más a su Maestro.

CAPÍTULO 3

EL CARÁCTER DE CRISTO EN NOSOTROS

La verdadera evidencia de la madurez espiritual

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el carácter de Cristo es la mayor evidencia de la madurez espiritual.
- Descubrir que Dios está más interesado en lo que somos que en lo que hacemos.
- Aprender a desarrollar las cualidades que distinguieron la vida de Jesucristo.
- Permitir que el Espíritu Santo transforme continuamente su manera de vivir.

El árbol y sus frutos

Imagine dos árboles plantados uno junto al otro.

Ambos tienen un tronco fuerte.

Muchas ramas.

Abundantes hojas.

A simple vista parecen iguales.

Pero cuando llega el tiempo de la cosecha aparece la diferencia.

Uno produce frutos sanos.

El otro no produce ninguno.

Entonces todos comprenden cuál de los dos está realmente sano.

Así ocurre con la vida cristiana.

Las apariencias pueden engañar.

Las palabras pueden impresionar.

Los conocimientos pueden aumentar.

Pero tarde o temprano el verdadero carácter siempre produce fruto.

Jesús enseñó que un árbol se conoce por su fruto.

Lo mismo sucede con Sus discípulos.

Mucho más que conocimiento

Conocer la Biblia es indispensable.

Estudiar la Palabra fortalece nuestra fe.

Pero Dios no desea únicamente que conozcamos Su verdad.

Desea que esa verdad transforme nuestra vida.

Podemos memorizar muchos versículos.

Conocer doctrina.

Enseñar estudios bíblicos.

Pero si continuamos siendo orgullosos.

Impacientes.

Egoístas.

Iracundos.

O deshonestos.

Todavía necesitamos crecer.

El conocimiento llena la mente.

El Espíritu Santo transforma el corazón.

Jesús es nuestro modelo

Cuando queremos aprender a vivir como discípulos maduros no observamos primero a otras personas.

Observamos a Jesucristo.

Él es el modelo perfecto.

En Él encontramos amor.

Humildad.

Obediencia.

Compasión.

Santidad.

Paciencia.

Verdad.

Perdón.

Servicio.

Todo lo que Dios desea formar en nosotros ya lo vemos perfectamente reflejado en la vida de Su Hijo.

Por eso el cristianismo consiste en seguir a una Persona.

No solamente en aprender principios.

La humildad abre el camino

Vivimos en una sociedad donde muchos desean ser los primeros.

Ser reconocidos.

Ser admirados.

Jesús enseñó exactamente lo contrario.

El Hijo de Dios lavó los pies de Sus discípulos.

El Rey del universo sirvió.

Nunca buscó Su propia gloria.

Nunca utilizó Su autoridad para engrandecerse.

La verdadera grandeza comienza cuando aprendemos a servir.

La humildad no consiste en pensar menos de nosotros mismos.

Consiste en pensar más en Dios y en los demás que en nosotros mismos.

Amar como Cristo amó

Jesús resumió gran parte de Sus enseñanzas en un solo mandamiento.

"Que os améis unos a otros."

Ese amor no depende de las emociones.

Es una decisión.

Amamos cuando perdonamos.

Cuando servimos.

Cuando ayudamos.

Cuando oramos por quienes nos hacen daño.

Cuando buscamos el bien de otros.

El amor cristiano refleja el corazón mismo de Dios.

Y cuanto más madura una persona, más profundamente ama.

Aprender a perdonar

Todos seremos heridos alguna vez.

Habrá palabras injustas.

Traiciones.

Malentendidos.

Desilusiones.

El mundo enseña a guardar rencor.

Cristo enseña a perdonar.

Perdonar no significa aprobar el pecado.

Significa entregar la justicia en las manos de Dios y negarnos a vivir esclavos del resentimiento.

El perdón libera primero nuestro propio corazón.

La paciencia también es madurez

Vivimos en una generación que desea resultados inmediatos.

Pero Dios trabaja muchas veces lentamente.

Forma nuestro carácter día tras día.

La paciencia nos ayuda a confiar en los tiempos del Señor.

También nos permite tratar con amor a las personas que todavía están creciendo.

Así como Dios ha sido paciente con nosotros, nosotros también debemos aprender a ser pacientes con los demás.

La obediencia vale más que las palabras

Jesús dijo:

"Si me amáis, guardad mis mandamientos."

El amor verdadero siempre produce obediencia.

No obedecemos para ganar la salvación.

Obedecemos porque ya hemos sido salvados.

Cada decisión de obedecer fortalece nuestro carácter.

Cada acto de obediencia nos hace más semejantes a Cristo.

El fruto del Espíritu

El apóstol Pablo describe el fruto que el Espíritu Santo produce en la vida del creyente.

Amor.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Benignidad.

Bondad.

Fe.

Mansedumbre.

Dominio propio.

Observe que la Biblia habla de un solo fruto con diferentes manifestaciones.

No son cualidades que fabricamos por nuestro propio esfuerzo.

Son el resultado de permanecer unidos a Cristo.

Mientras caminamos con Él, ese fruto comienza a crecer naturalmente.

El carácter se revela en lo cotidiano

Es fácil parecer espiritual durante una reunión de la iglesia.

El verdadero carácter aparece en la vida diaria.

Cuando alguien nos contradice.

Cuando enfrentamos dificultades.

Cuando administramos nuestro dinero.

Cuando nadie nos observa.

Cuando tratamos a nuestra familia.

Cuando cumplimos nuestras responsabilidades.

La madurez espiritual se demuestra en las pequeñas decisiones de cada día.

Allí es donde el carácter de Cristo comienza a hacerse visible.

El mundo necesita ver a Jesús

Muchas personas nunca leerán una Biblia.

Pero leerán nuestra vida.

Observarán cómo reaccionamos.

Cómo hablamos.

Cómo trabajamos.

Cómo tratamos a nuestra familia.

Cómo respondemos ante la presión.

Nuestro carácter puede abrir puertas para el Evangelio o cerrarlas.

Por eso Dios trabaja primero en nuestra transformación.

Porque desea que el mundo vea reflejado a Su Hijo en nosotros.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 15:1-17
- Filipenses 2:1-11
- Efesios 4:1-3
- Colosenses 3:12-17
- 1 Pedro 5:5-7

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Las personas que conviven conmigo pueden ver cada día más el carácter de Jesucristo reflejado en mi manera de hablar, servir, amar y responder a las circunstancias?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque no deseas solamente cambiar mis acciones, sino transformar mi corazón.

Forma en mí el carácter de Tu Hijo.

Enséñame a caminar en humildad.

A amar profundamente.

A perdonar de corazón.

A servir con alegría.

A obedecerte con fidelidad.

Y a reflejar a Jesucristo en cada palabra, en cada decisión y en cada actitud.

Que quienes me rodean puedan ver en mi vida la obra que Tu Espíritu Santo está realizando.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."

Efesios 4:32

Preparación para el Capítulo 4

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 25:14-30
- 1 Pedro 4:10-11
- Romanos 12:3-8
- Efesios 2:10
- Colosenses 3:23-24

En el próximo capítulo descubrirá que **la madurez espiritual siempre produce una vida de servicio**. Aprenderá que Dios ha dado dones, talentos y oportunidades a cada creyente para edificar Su Iglesia y extender Su Reino. Comprenderá que servir no es una

carga, sino un privilegio, y que un discípulo maduro encuentra gozo en poner su vida al servicio de Dios y de los demás.

CAPÍTULO 4

SERVIR COMO JESUCRISTO SIRVIÓ

La madurez espiritual se demuestra sirviendo a Dios y a los demás

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que todo creyente ha sido llamado a servir.
- Descubrir que los dones y talentos son un regalo de Dios para edificar a otros.
- Aprender que servir es un privilegio y no una carga.
- Desarrollar un corazón dispuesto a poner su vida al servicio del Reino de Dios.

El río que nunca deja de correr

Imagine un río que nace en lo alto de una montaña.

Mientras el agua continúa fluyendo, el río permanece limpio.

Da vida a los árboles.

Alimenta los campos.

Calma la sed de los animales.

Lleva esperanza a quienes viven cerca de él.

Pero imagine ahora que ese río deja de correr.

El agua queda estancada.

Pierde su frescura.

Comienza a contaminarse.

Lo que antes daba vida, ahora deja de cumplir su propósito.

Así sucede con la vida cristiana.

Dios nunca nos bendice solamente para que guardemos Sus bendiciones.

Nos bendice para convertirnos en instrumentos que bendigan a otros.

Cuando servimos, la vida de Dios continúa fluyendo a través de nosotros.

Jesús vino para servir

Vivimos en una cultura donde muchas personas desean ser servidas.

Buscan reconocimiento.

Posiciones.

Importancia.

Pero Jesús enseñó un camino completamente diferente.

Él dijo:

"Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."

Marcos 10:45

Piense por un momento en estas palabras.

El Rey del universo.

El Creador de todas las cosas.

Aquel delante de quien los ángeles adoran eternamente.

Vino a servir.

Si Jesús sirvió con humildad, ¿cómo podríamos nosotros pensar que somos demasiado importantes para servir a los demás?

Servir es un privilegio

Algunas personas consideran el servicio como una obligación.

Otras lo ven como una carga.

Pero la Biblia presenta una perspectiva completamente distinta.

Servir es un privilegio.

Es Dios quien nos concede el honor de colaborar con Él en la extensión de Su Reino.

Cada oportunidad para servir es una oportunidad para reflejar el carácter de Jesucristo.

No importa si muchas personas nos ven o si nadie lo nota.

Nuestro servicio siempre es visto por Dios.

Todos tenemos algo que ofrecer

Una de las mentiras más comunes es pensar:

"Yo no tengo ningún talento."

"Yo no puedo hacer nada."

Sin embargo, la Palabra de Dios enseña que el Espíritu Santo ha dado dones a cada creyente.

Tal vez algunos enseñen.

Otros animen.

Otros administren.

Otros sirvan.

Otros evangelicen.

Otros tengan un corazón especial para ayudar.

Dios no espera que todos hagan lo mismo.

Pero sí espera que todos pongamos al servicio del Reino aquello que Él nos ha confiado.

La fidelidad vale más que la cantidad

En la parábola de los talentos, Jesús enseñó que el Señor no comparó a sus siervos entre sí.

No les preguntó por qué uno recibió cinco talentos y otro solamente dos.

Lo que evaluó fue la fidelidad.

Cada uno debía administrar correctamente aquello que había recibido.

Lo mismo ocurre con nosotros.

Dios no nos pedirá cuentas por los dones de otras personas.

Nos pedirá cuentas por la manera como utilizamos los nuestros.

Sirviendo con excelencia

La Biblia nos anima a hacer todas las cosas como para el Señor.

Eso incluye nuestro servicio en la Iglesia.

Nuestra puntualidad.

Nuestra responsabilidad.

Nuestra preparación.

Nuestra actitud.

La excelencia no consiste en buscar perfección humana.

Consiste en dar lo mejor para Dios porque Él merece lo mejor.

Cuando servimos con excelencia, honramos al Señor y bendecimos a quienes nos rodean.

Servir también transforma nuestro carácter

Muchas veces pensamos que el servicio existe solamente para ayudar a otras personas.

Pero Dios también utiliza el servicio para transformarnos.

Mientras servimos aprendemos humildad.

Paciencia.

Dependencia.

Trabajo en equipo.

Perseverancia.

Amor.

El ministerio no solamente cambia la vida de quienes reciben.

También cambia profundamente la vida de quien sirve.

No busque reconocimiento

Uno de los mayores peligros en el servicio cristiano es buscar la aprobación de las personas.

Jesús nos enseñó a servir con un corazón limpio.

No para recibir aplausos.

No para ganar posiciones.

No para construir nuestro propio nombre.

Todo lo que hacemos debe apuntar hacia una sola dirección.

La gloria de Dios.

Cuando Cristo recibe toda la gloria, nuestro servicio encuentra su verdadero propósito.

Nunca piense que su servicio es pequeño

Quizá usted no predique delante de miles de personas.

Tal vez sirva acomodando sillas.

Visitando enfermos.

Enseñando a un niño.

Preparando alimentos.

Recibiendo a quienes llegan a la iglesia.

Orando en silencio por otros.

Ningún servicio realizado por amor a Cristo es pequeño.

En el Reino de Dios no existen tareas insignificantes.

Todo aquello que se hace para glorificar al Señor tiene un valor eterno.

Un discípulo siempre encuentra una manera de servir

La madurez espiritual cambia nuestra manera de pensar.

Ya no preguntamos:

"¿Qué puede hacer la Iglesia por mí?"

Comenzamos a preguntar:

"¿Cómo puedo servir mejor al Señor y a Su Iglesia?"

Ese cambio revela que nuestro corazón está creciendo.

Los discípulos maduros no esperan ser atendidos.

Buscan oportunidades para servir.

Y descubren que el verdadero gozo se encuentra cuando damos nuestra vida por amor a Cristo y a los demás.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 25:14-30
- 1 Pedro 4:10-11
- Romanos 12:3-8

- Efesios 2:10
- Colosenses 3:23-24

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy utilizando fielmente los dones, talentos y oportunidades que Dios me ha dado para servir a Su Reino, o todavía estoy esperando que otros hagan aquello para lo cual Él también me ha llamado?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me has dado el privilegio de servirte.

Reconozco que todo lo que soy y todo lo que tengo proviene de Ti.

Muéstrame cómo puedo usar mis dones para edificar Tu Iglesia y bendecir a otras personas.

Líbrame del orgullo y de la búsqueda de reconocimiento.

Enséñame a servir con humildad, excelencia, alegría y amor.

Que cada acto de servicio refleje el corazón de Jesucristo y contribuya a la expansión de Tu Reino.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios."

1 Pedro 4:10

Preparación para el Capítulo 5

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Efesios 5:15-17
- Mateo 6:19-34
- Lucas 16:10-13
- 1 Corintios 4:1-2
- Proverbios 3:5-10

En el próximo capítulo aprenderá que **un discípulo maduro también glorifica a Dios administrando correctamente el tiempo, los recursos, los dones y las oportunidades que el Señor le ha confiado**. Descubrirá que la fidelidad en lo cotidiano prepara al creyente para responsabilidades mayores y que todo lo que poseemos pertenece, en realidad, a Dios.

CAPÍTULO 5

ADMINISTRANDO FIELMENTE LO QUE DIOS ME HA CONFIADO

Un discípulo maduro honra a Dios con su tiempo, sus recursos y su vida

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios es el verdadero dueño de todo lo que posee.
- Descubrir que la administración fiel forma parte de la madurez espiritual.
- Aprender a administrar correctamente el tiempo, los recursos, los dones y las oportunidades.
- Vivir como un buen administrador del Reino de Dios.

El administrador de la hacienda

Imagine a un hombre muy rico que posee una enorme hacienda.

Antes de realizar un largo viaje llama a uno de sus empleados de mayor confianza.

Le entrega las llaves.

Le permite administrar los cultivos.

Los animales.

Las herramientas.

El dinero.

Y le dice:

"Todo esto queda bajo tu cuidado hasta mi regreso."

Observe algo importante.

El administrador tiene autoridad para trabajar.

Pero no es el dueño.

Todo pertenece al propietario.

Algún día deberá rendir cuentas de cómo administró aquello que recibió.

Nuestra vida se parece mucho a esa historia.

Dios nos ha confiado muchas cosas.

Pero nada nos pertenece realmente.

Todo proviene de Él.

Y un día daremos cuentas de la manera como administramos aquello que puso en nuestras manos.

Todo pertenece a Dios

Muchas personas hablan de:

"Mi dinero."

"Mi tiempo."

"Mi casa."

"Mi trabajo."

"Mis talentos."

La Biblia nos enseña una perspectiva diferente.

Todo pertenece al Señor.

Nuestra vida.

Nuestra familia.

Nuestra salud.

Nuestros recursos.

Nuestra inteligencia.

Nuestras oportunidades.

Todo ha sido recibido por gracia.

Cuando comprendemos esta verdad, dejamos de actuar como propietarios y comenzamos a vivir como administradores.

Administrando el tiempo

Todos recibimos el mismo regalo cada día.

Veinticuatro horas.

Nadie recibe más.

Nadie recibe menos.

La diferencia está en cómo las utilizamos.

Un discípulo maduro entiende que el tiempo también pertenece a Dios.

Por eso procura invertirlo sabiamente.

Aparta tiempo para la oración.

Para la lectura de la Biblia.

Para su familia.

Para servir.

Para trabajar con excelencia.

Y también para descansar.

La buena administración comienza aprendiendo a valorar cada día como un regalo del Señor.

Administrando nuestros recursos

Dios también nos confía recursos materiales.

No importa si son muchos o pocos.

La fidelidad no depende de la cantidad.

Depende del corazón.

Cuando administramos nuestros recursos con sabiduría demostramos que entendemos quién es el verdadero dueño.

Somos generosos.

Evitamos el desperdicio.

Actuamos con honestidad.

Ayudamos a quienes tienen necesidad.

Y utilizamos nuestros bienes para glorificar a Dios.

Administrando los dones

El Espíritu Santo ha dado capacidades diferentes a cada creyente.

Ningún don fue entregado para engrandecer a una persona.

Todos fueron dados para edificar a la Iglesia y servir al Reino de Dios.

Cuando dejamos nuestros dones sin usar, una parte del Cuerpo de Cristo deja de recibir aquello que Dios había preparado por medio de nosotros.

La fidelidad consiste en desarrollar y utilizar aquello que el Señor nos ha confiado.

Administrando las oportunidades

Cada día Dios abre puertas.

Algunas parecen pequeñas.

Una conversación.

Una visita.

Una llamada.

Un consejo.

Una ayuda.

Una invitación.

Otras parecen mucho más grandes.

Pero todas son oportunidades que el Señor coloca delante de nosotros.

Muchas veces las grandes obras comienzan aprovechando pequeñas oportunidades con fidelidad.

La fidelidad en lo pequeño

Jesús enseñó un principio que nunca cambia.

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel."

Lucas 16:10

Vivimos en una sociedad que admira solamente las grandes cosas.

Pero Dios observa primero nuestra fidelidad en lo pequeño.

Cómo hablamos.

Cómo trabajamos.

Cómo administramos nuestro tiempo.

Cómo cumplimos nuestros compromisos.

Cómo tratamos a las personas.

La fidelidad cotidiana prepara el camino para mayores responsabilidades.

Evitando la idolatría del dinero

El dinero no es malo.

Es una herramienta.

Puede utilizarse para bendecir o para destruir.

El problema aparece cuando el dinero ocupa el lugar que solamente Dios debe ocupar.

Jesús enseñó que nadie puede servir a dos señores.

Por eso un discípulo maduro aprende a utilizar el dinero sin convertirse en esclavo de él.

Nuestro corazón pertenece únicamente al Señor.

Invirtiendo para la eternidad

Muchas personas invierten toda su vida únicamente en aquello que algún día desaparecerá.

Jesús nos invita a mirar mucho más lejos.

Cada acto de obediencia.

Cada ofrenda.

Cada ayuda.

Cada persona alcanzada para Cristo.

Cada servicio realizado por amor.

Tiene valor eterno.

Cuando vivimos con una perspectiva eterna comenzamos a invertir nuestra vida en aquello que permanecerá para siempre.

El día en que rendiremos cuentas

La Biblia enseña que un día compareceremos delante del Señor.

No para decidir nuestra salvación.

Esa fue asegurada por la obra perfecta de Jesucristo.

Pero sí daremos cuentas de nuestra fidelidad como administradores.

Ese día descubriremos que ninguna decisión tomada para glorificar a Dios fue insignificante.

Todo aquello que hicimos con un corazón sincero tendrá recompensa delante del Señor.

Viva como un administrador del Reino

Cada mañana recuerde esta verdad.

Nada me pertenece.

Todo pertenece a Dios.

Mi vida.

Mi familia.

Mi trabajo.

Mi tiempo.

Mis recursos.

Mis dones.

Mis oportunidades.

Cuando vivimos con esa actitud dejamos de preguntarnos:

"¿Qué quiero hacer con mi vida?"

Y comenzamos a preguntar:

"Señor, ¿cómo deseas que administre todo lo que me has confiado?"

Esa es la actitud de un discípulo maduro.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Efesios 5:15-17
- Mateo 6:19-34
- Lucas 16:10-13
- 1 Corintios 4:1-2
- Proverbios 3:5-10

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy administrando mi tiempo, mis recursos, mis dones y mis oportunidades como si realmente pertenecieran a Dios, o todavía vivo como si fueran únicamente míos?

Oración

Padre celestial:

Reconozco que todo lo que tengo proviene de Ti.

Gracias por confiarme mi vida, mi familia, mis recursos, mis dones y cada oportunidad que pones delante de mí.

Enséñame a administrarlo todo con sabiduría, fidelidad y humildad.

Guárdame de la codicia, del desperdicio y de vivir solamente para las cosas temporales.

Que cada decisión que tome glorifique Tu nombre y contribuya al avance de Tu Reino.

Hazme un administrador fiel hasta el día en que esté delante de Ti.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel."

1 Corintios 4:2

Preparación para el Capítulo 6

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Hebreos 10:24-25
- Hechos 2:42-47
- Efesios 4:11-16
- Romanos 12:4-10
- Juan 13:34-35

En el próximo capítulo aprenderá que **la madurez espiritual nunca se desarrolla en aislamiento**. Descubrirá la importancia de la Iglesia como la familia de Dios, comprenderá por qué cada creyente necesita vivir en comunión con otros discípulos y

aprenderá cómo fortalecer la unidad, el amor y el servicio dentro del Cuerpo de Cristo.

CAPÍTULO 6

LA IGLESIA: LA FAMILIA DONDE DIOS NOS HACE CRECER

Ningún discípulo madura caminando solo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la Iglesia es la familia espiritual establecida por Dios.
- Descubrir que la madurez espiritual se desarrolla en comunión con otros creyentes.
- Aprender la importancia de servir, amar y cuidar a la Iglesia.
- Comprometerse a fortalecer la unidad del Cuerpo de Cristo.

El carbón encendido

Imagine una fogata en una noche fría.

Todos los carbones permanecen juntos.

El fuego es intenso.

El calor se mantiene.

Ahora imagine que uno de esos carbones es retirado y colocado aparte.

Durante algunos minutos todavía conserva algo de calor.

Pero poco a poco comienza a enfriarse.

Finalmente se apaga.

No porque fuera un carbón diferente.

Simplemente porque se separó del fuego.

Así ocurre muchas veces con la vida cristiana.

Mientras permanecemos unidos al Cuerpo de Cristo, recibimos ánimo, enseñanza, corrección y fortaleza.

Pero cuando un creyente decide caminar solo, su vida espiritual comienza lentamente a debilitarse.

Por esa razón Dios nunca diseñó el cristianismo para vivirse en aislamiento.

Dios nos adoptó en una familia

Cuando recibimos a Jesucristo, no solamente fuimos perdonados.

También fuimos adoptados.

Ahora pertenecemos a la familia de Dios.

Tenemos un mismo Padre celestial.

Un mismo Salvador.

Un mismo Espíritu Santo.

Y millones de hermanos alrededor del mundo.

La Iglesia no es simplemente un edificio.

No es una organización humana.

Es la familia espiritual que Dios está formando desde todas las naciones.

Cada creyente ocupa un lugar especial dentro de esa gran familia.

Cristo ama a Su Iglesia

La Biblia declara que Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella.

Piense por un momento en esa verdad.

Jesús dio Su propia vida por Su Iglesia.

Por eso nadie puede decir que ama a Cristo mientras desprecia aquello que Él ama.

La Iglesia no es perfecta.

Está formada por personas que todavía están creciendo.

Sin embargo, sigue siendo el pueblo que el Señor compró con Su sangre.

Cuando aprendemos a amar la Iglesia, estamos aprendiendo a amar lo que Cristo ama.

Nadie posee todos los dones

El apóstol Pablo comparó la Iglesia con un cuerpo humano.

El cuerpo tiene ojos.

Manos.

Pies.

Oídos.

Cada miembro cumple una función diferente.

Ninguno puede decir:

"No necesito a los demás."

Así ocurre también en la Iglesia.

Unos enseñan.

Otros sirven.

Otros evangelizan.

Otros administran.

Otros animan.

Otros interceden.

Todos somos diferentes.

Pero todos somos necesarios.

La diversidad fortalece el Cuerpo de Cristo.

Aprendemos a crecer juntos

Dios utiliza la convivencia con otros creyentes para formar nuestro carácter.

Aprendemos paciencia.

Perdón.

Humildad.

Servicio.

Unidad.

Muchas veces el Señor utiliza precisamente a las personas más diferentes a nosotros para moldear nuestro corazón.

Si viviéramos completamente solos, muchas áreas de nuestro carácter nunca serían transformadas.

La familia de Dios también es una escuela donde aprendemos a amar como Cristo ama.

No abandone la comunión

La Biblia nos exhorta claramente a no dejar de congregarnos.

¿Por qué?

Porque necesitamos ser fortalecidos.

Animados.

Corregidos.

Enseñados.

La fe crece cuando caminamos junto a otros creyentes.

El enemigo sabe que un creyente aislado es mucho más vulnerable.

Por eso intenta sembrar ofensas, divisiones y desánimo.

Pero Dios nos llama a permanecer unidos.

Proteja la unidad

Toda familia enfrenta diferencias.

También ocurre dentro de la Iglesia.

Sin embargo, la madurez espiritual se demuestra cuando aprendemos a resolver los conflictos conforme a la Palabra de Dios.

No alimentamos chismes.

No promovemos divisiones.

No hablamos mal de nuestros hermanos.

Buscamos la reconciliación.

Oramos unos por otros.

Perdonamos.

La unidad no significa que todos pensemos exactamente igual.

Significa que todos reconocemos a Jesucristo como nuestra cabeza y caminamos juntos para Su gloria.

Sirva a sus hermanos

La Iglesia no existe solamente para recibir.

Existe también para dar.

Cada creyente puede bendecir a otros.

Con una palabra de ánimo.

Con una oración.

Con una visita.

Con una ayuda práctica.

Con un acto de generosidad.

Cuando cada miembro sirve con amor, toda la Iglesia crece saludable y fuerte.

La Iglesia es un testimonio para el mundo

Jesús dijo:

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros."

Juan 13:35

El mundo observa cómo nos tratamos.

Cómo resolvemos nuestras diferencias.

Cómo nos ayudamos.

Cómo servimos juntos.

Nuestro amor mutuo constituye uno de los testimonios más poderosos del Evangelio.

Una Iglesia unida refleja el corazón de Cristo.

Camine junto a la familia de Dios

Nadie llega a la madurez caminando solo.

Todos necesitamos pastores que nos enseñen.

Hermanos que oren por nosotros.

Personas que nos animen cuando estamos débiles.

Y también creyentes a quienes nosotros podamos fortalecer.

Ese es el hermoso diseño de Dios.

Crecer juntos.

Servir juntos.

Adorar juntos.

Y avanzar juntos hasta que todos lleguemos a la madurez en Cristo.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Hebreos 10:24-25
- Hechos 2:42-47
- Efesios 4:11-16
- Romanos 12:4-10
- Juan 13:34-35

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy participando activamente en la vida de la Iglesia, amando, sirviendo y fortaleciendo a mis hermanos, o estoy intentando vivir mi fe de manera aislada, lejos de la familia que Dios me ha dado?

Oración

Padre celestial:

Gracias por hacerme parte de Tu gran familia.

Gracias por la Iglesia que Jesucristo compró con Su sangre.

Enséñame a amar a mis hermanos.

A servir con humildad.

A promover la unidad.

A perdonar con sinceridad.

Y a contribuir al crecimiento del Cuerpo de Cristo.

Haz de mí un instrumento de paz, de ánimo y de edificación dentro de Tu Iglesia.

Que mi vida refleje el amor que Tú has derramado sobre mí.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios."

Efesios 2:19

Preparación para el Capítulo 7

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Colosenses 3:17-24
- Efesios 5:22-33
- Efesios 6:1-4
- Proverbios 22:6
- Josué 24:15

En el próximo capítulo aprenderá que **la madurez espiritual también se refleja en el hogar**. Descubrirá cómo un discípulo de

Jesucristo glorifica a Dios en su matrimonio, en la crianza de sus hijos, en sus relaciones familiares y en su testimonio dentro del hogar, comprendiendo que la primera misión de todo creyente comienza en su propia casa.

CAPÍTULO 7

CRISTO EN MI HOGAR

La primera misión de un discípulo comienza en su propia casa

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la familia es uno de los primeros lugares donde se refleja la madurez espiritual.
- Descubrir cómo glorificar a Dios dentro del hogar.
- Aprender principios bíblicos para fortalecer el matrimonio y la familia.
- Comprometerse a convertir su hogar en un lugar donde Cristo sea honrado.

El faro en medio de la tormenta

Imagine una noche de fuerte tormenta sobre el mar.

El viento golpea con violencia.

Las olas parecen gigantes.

Los barcos luchan por mantenerse a flote.

Pero a la distancia aparece una luz.

Es un faro.

Permanece firme.

No se mueve con el viento.

No desaparece con la oscuridad.

Su luz guía a quienes navegan en medio de la tormenta.

Así debe ser el hogar de un discípulo de Jesucristo.

Vivimos en una sociedad donde muchas familias enfrentan conflictos, divisiones, violencia y desesperanza.

Sin embargo, Dios desea que nuestros hogares sean como un faro.

Un lugar donde reine la paz.

El amor.

El perdón.

La verdad.

Y la presencia de Cristo.

Muchas personas conocerán primero a Jesús por lo que vean en nuestro hogar antes de escucharlo en una iglesia.

La primera misión comienza en casa

Es posible predicar a muchas personas.

Servir en diferentes ministerios.

Viajar anunciando el Evangelio.

Pero si descuidamos nuestro hogar, hemos olvidado una parte esencial del llamado de Dios.

La familia fue la primera institución creada por el Señor.

Antes de existir gobiernos.

Antes de existir naciones.

Antes de existir la Iglesia.

Dios estableció la familia.

Por eso el enemigo siempre intenta destruirla.

Y por eso Dios desea restaurarla.

Un discípulo maduro entiende que su primera responsabilidad ministerial comienza en su propia casa.

Cristo debe ser el Señor del hogar

No basta con decir que somos cristianos.

Jesucristo debe gobernar nuestro hogar.

Debe dirigir nuestras conversaciones.

Nuestras decisiones.

La manera como resolvemos los conflictos.

La forma como administramos los recursos.

La educación de nuestros hijos.

La relación entre esposo y esposa.

Cuando Cristo ocupa el centro del hogar, toda la familia encuentra dirección.

El matrimonio refleja el amor de Cristo

La Biblia enseña que el matrimonio es una representación del amor entre Cristo y Su Iglesia.

El esposo es llamado a amar sacrificialmente.

No con egoísmo.

No con dureza.

Sino con el mismo amor con que Cristo amó a Su pueblo.

La esposa también es llamada a caminar junto a su esposo con respeto, apoyo y fidelidad, construyendo juntos un hogar donde Dios sea glorificado.

Cuando ambos colocan a Cristo en el centro, el matrimonio encuentra su verdadera fortaleza.

Los hijos aprenden observando

Los hijos escuchan nuestras palabras.

Pero aprenden principalmente observando nuestra vida.

Ven cómo tratamos a nuestra esposa o a nuestro esposo.

Cómo reaccionamos cuando enfrentamos problemas.

Cómo hablamos de otras personas.

Cómo administramos nuestro tiempo.

Cómo oramos.

Cómo servimos.

Nuestro ejemplo será una de las lecciones más poderosas que ellos recibirán.

La fe no solamente se enseña.

También se vive.

El perdón mantiene unido al hogar

No existe una familia perfecta.

Habrá errores.

Malentendidos.

Palabras dichas en momentos de enojo.

Por eso el perdón es indispensable.

Un hogar donde nadie pide perdón termina llenándose de heridas.

Pero un hogar donde existe humildad para reconocer los errores y gracia para perdonar se fortalece cada día más.

Cristo nos perdonó primero.

Ahora nosotros aprendemos a perdonar unos a otros.

El altar familiar

Uno de los hábitos más hermosos que puede desarrollar una familia es buscar juntos al Señor.

Leer la Biblia.

Orar.

Dar gracias.

Adorar.

Hablar acerca de las obras de Dios.

No se trata de realizar reuniones largas.

Se trata de permitir que Cristo tenga un lugar permanente dentro del hogar.

Muchas generaciones fueron transformadas porque alguien decidió levantar un altar familiar.

Sea el mismo dentro y fuera de casa

Es fácil mostrar una buena imagen delante de otras personas.

Pero el verdadero carácter aparece en el hogar.

¿Cómo hablamos cuando nadie nos observa?

¿Cómo tratamos a nuestra familia?

¿Cómo reaccionamos cuando las cosas no salen como esperamos?

La madurez espiritual se demuestra primero dentro de la casa.

Nuestra familia debe ser la primera en reconocer que Cristo está transformando nuestra vida.

Un hogar que bendice a otros

Cuando Cristo gobierna una familia, esa bendición comienza a extenderse.

Los vecinos lo notan.

Los amigos lo observan.

Los familiares encuentran esperanza.

El hogar se convierte en un lugar donde otros pueden encontrar consejo.

Oración.

Consuelo.

Amor.

Y dirección espiritual.

Así ocurrió con muchas familias en la Biblia.

Su fidelidad impactó generaciones enteras.

Decidir servir al Señor

Josué hizo una declaración que continúa inspirando a millones de creyentes.

"Pero yo y mi casa serviremos a Jehová."

Josué 24:15

No fue solamente una decisión personal.

Fue una decisión familiar.

Cada hogar cristiano puede hacer hoy esa misma declaración.

No importa cómo haya sido el pasado.

Hoy podemos decidir que Jesucristo será el Señor de nuestra casa.

Y que nuestra familia vivirá para Su gloria.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Colosenses 3:17-24
- Efesios 5:22-33
- Efesios 6:1-4
- Proverbios 22:6
- Josué 24:15

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Mi familia puede ver a Jesucristo reflejado en mi manera de amar, servir, perdonar y dirigir mi hogar, o existe alguna área donde necesito permitir que el Señor continúe transformándome?

Oración

Padre celestial:

Gracias por el regalo de la familia.

Hoy consagro mi hogar a Ti.

Que Jesucristo sea el Señor de nuestra casa.

Enséñanos a vivir en amor, respeto, humildad y perdón.

Fortalece nuestro matrimonio.

Guía a nuestros hijos.

Haz que nuestro hogar sea un lugar donde Tu presencia sea evidente y donde otras personas puedan conocer Tu amor.

Ayúdanos a decir con convicción:

"Yo y mi casa serviremos al Señor."

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Pero yo y mi casa serviremos a Jehová."

Josué 24:15

Preparación para el Capítulo 8

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Gálatas 5:16-26
- Efesios 5:18-21
- Juan 15:1-8
- Romanos 8:1-17
- 1 Tesalonicenses 5:16-24

En el próximo capítulo aprenderá que **la madurez espiritual solo es posible cuando vivimos diariamente bajo la dirección del Espíritu Santo**. Descubrirá cómo permanecer lleno de Su presencia, caminar en obediencia a Su voz y producir el fruto espiritual que identifica a un verdadero discípulo de Jesucristo.

CAPÍTULO 8

CAMINANDO CADA DÍA CON EL ESPÍRITU SANTO

La vida cristiana madura se vive bajo Su dirección

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la madurez espiritual depende de una relación diaria con el Espíritu Santo.
- Descubrir cómo vivir bajo Su dirección y obedecer Su voz.
- Aprender a producir el fruto del Espíritu en la vida diaria.
- Desarrollar una comunión constante con Dios.

La vela y el viento

Imagine un velero navegando por el mar.

El capitán conoce el destino.

El barco está en excelentes condiciones.

Las velas están listas.

Pero si las velas permanecen cerradas, el barco no aprovechará la fuerza del viento.

El viento continúa soplando.

Siempre está presente.

Sin embargo, el barco solamente avanzará cuando abra sus velas y permita que ese viento impulse su recorrido.

Así ocurre con el Espíritu Santo.

Él habita en cada verdadero creyente.

Nunca nos abandona.

Siempre está dispuesto a guiarnos.

Pero nosotros debemos aprender a rendir diariamente nuestra vida a Su dirección.

Cuando caminamos bajo Su guía, avanzamos hacia el propósito que Dios tiene para nosotros.

El Espíritu Santo vive en nosotros

Desde el momento en que recibimos a Jesucristo como Señor y Salvador, el Espíritu Santo vino a morar en nuestra vida.

Ya no estamos solos.

Dios mismo habita en nosotros.

Él nos consuela.

Nos fortalece.

Nos enseña.

Nos corrige.

Nos recuerda la Palabra.

Nos ayuda a orar.

Nos guía hacia la verdad.

¡Qué privilegio tan extraordinario!

El Dios que creó el universo decidió hacer de nuestro corazón Su morada.

Caminar con el Espíritu

La Biblia no dice solamente que recibimos al Espíritu Santo.

También nos llama a caminar con Él.

Caminar implica una relación diaria.

Constante.

Personal.

No se trata únicamente de buscar a Dios cuando enfrentamos problemas.

Se trata de aprender a depender de Él en cada decisión.

En cada conversación.

En cada responsabilidad.

En cada paso de nuestra vida.

Escuchar Su voz

Dios continúa hablando a Sus hijos.

Principalmente por medio de Su Palabra.

Nunca contradice las Escrituras.

El Espíritu Santo ilumina nuestro entendimiento para comprender la verdad.

También produce convicción cuando estamos tomando un camino equivocado.

Muchas veces nos guía con una profunda paz.

O nos detiene cuando algo no agrada al Señor.

Por eso un discípulo maduro aprende a escuchar atentamente la voz de Dios.

No contristemos al Espíritu Santo

La Biblia nos exhorta:

"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios."

Efesios 4:30

¿Qué significa esto?

Significa que nuestras decisiones afectan nuestra comunión con Él.

Cuando vivimos en desobediencia.

Cuando alimentamos el pecado.

Cuando guardamos resentimiento.

Cuando rechazamos Su dirección.

Entristecemos al Espíritu Santo.

Pero cuando obedecemos con humildad, nuestra comunión con Él se fortalece.

Permanecer unidos a Cristo

Jesús utilizó una hermosa ilustración.

Él dijo que es la vid.

Y nosotros somos los pámpanos.

Una rama separada del árbol no puede producir fruto.

Se seca.

Pierde su vida.

Pero cuando permanece unida al tronco, recibe continuamente la vida que necesita.

Así ocurre con nosotros.

La vida espiritual no depende de nuestro esfuerzo.

Depende de permanecer unidos a Cristo cada día.

El Espíritu Santo mantiene viva esa comunión.

El fruto del Espíritu

La verdadera evidencia de la presencia del Espíritu Santo no consiste únicamente en experiencias extraordinarias.

La mayor evidencia es una vida transformada.

El Espíritu produce amor.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Benignidad.

Bondad.

Fe.

Mansedumbre.

Dominio propio.

Ese fruto comienza a manifestarse poco a poco.

No aparece de un día para otro.

Crece mientras permanecemos caminando con Cristo.

Depender de Dios cada día

Muchas veces intentamos resolver todo con nuestras propias fuerzas.

Pero Dios desea enseñarnos una vida de dependencia.

Antes de tomar decisiones importantes.

Ore.

Antes de responder impulsivamente.

Ore.

Antes de comenzar un nuevo proyecto.

Ore.

Antes de enfrentar una dificultad.

Ore.

La oración mantiene nuestro corazón sensible a la dirección del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos transforma

Una de las obras más maravillosas del Espíritu Santo consiste en transformarnos desde adentro.

Comienza cambiando nuestros pensamientos.

Luego nuestras palabras.

Después nuestras acciones.

Con el paso del tiempo, las personas comienzan a notar el cambio.

No porque nosotros estemos intentando aparentar algo.

Sino porque Cristo está siendo formado en nosotros.

Ese es el verdadero crecimiento espiritual.

Una vida llena del Espíritu

Ser llenos del Espíritu Santo no significa vivir buscando emociones pasajeras.

Significa vivir continuamente bajo Su influencia.

Así como una persona puede dejarse dominar por el enojo, el orgullo o el temor, Dios desea que nosotros seamos gobernados por Su Espíritu.

Cuando Él dirige nuestra vida, nuestras decisiones reflejan la voluntad del Padre.

Nuestra manera de hablar cambia.

Nuestra actitud cambia.

Nuestro servicio cambia.

Nuestro hogar cambia.

Y nuestro testimonio comienza a impactar a quienes nos rodean.

Nunca deje de buscar Su presencia

La vida cristiana no consiste en caminar un tiempo con Dios y luego continuar solos.

Necesitamos Su presencia todos los días.

Cada mañana.

Cada decisión.

Cada desafío.

Mientras más tiempo pasamos con el Señor, más comenzamos a parecernos a Él.

Y ese es el propósito de toda la vida cristiana.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Gálatas 5:16-26
- Efesios 5:18-21
- Juan 15:1-8
- Romanos 8:1-17
- 1 Tesalonicenses 5:16-24

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy permitiendo que el Espíritu Santo dirija cada área de mi vida, o todavía intento vivir la vida cristiana confiando principalmente en mis propias fuerzas y decisiones?

Oración

Padre celestial:

Gracias por el regalo maravilloso del Espíritu Santo.

Reconozco que no puedo vivir la vida cristiana con mis propias fuerzas.

Necesito Tu presencia cada día.

Guía mis pensamientos.

Mis palabras.

Mis decisiones.

Y cada paso que doy.

Ayúdame a permanecer unido a Jesucristo, a producir el fruto del Espíritu y a vivir de una manera que glorifique Tu nombre.

Haz que mi vida refleje cada día más el carácter de Tu Hijo.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne."

Gálatas 5:16

Preparación para el Capítulo 9

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Filipenses 3:12-14
- Hebreos 12:1-3
- 2 Timoteo 4:6-8
- 1 Corintios 9:24-27
- Santiago 1:2-4

En el próximo capítulo aprenderá que **la madurez espiritual también se demuestra en la perseverancia**. Descubrirá cómo enfrentar las pruebas, las dificultades y los momentos de desánimo sin perder la fe, comprendiendo que Dios utiliza cada circunstancia para fortalecer el carácter de Sus hijos y prepararlos para terminar fielmente la carrera que Él les ha confiado.

CAPÍTULO 9

PERSEVERANDO EN EL CAMINO DE LA MADUREZ

Permaneciendo firmes cuando llegan las pruebas

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que las pruebas forman parte del crecimiento cristiano.
- Descubrir cómo Dios utiliza las dificultades para fortalecer nuestra fe.
- Aprender a perseverar sin desanimarse.
- Mantener los ojos puestos en Jesucristo en medio de cualquier circunstancia.

El alfarero y el horno

Imagine a un alfarero moldeando una vasija.

Con paciencia toma el barro entre sus manos.

Lo presiona.

Lo forma.

Lo corrige.

Una vez terminada la coloca dentro del horno.

A simple vista podría parecer que el fuego destruirá la vasija.

Pero ocurre exactamente lo contrario.

El fuego la fortalece.

La hace resistente.

La prepara para cumplir el propósito para el cual fue creada.

Así también obra Dios con Sus hijos.

El Señor nos moldea con Su Palabra.

Nos forma mediante Su Espíritu.

Y muchas veces utiliza las pruebas como el horno donde nuestra fe es fortalecida.

Lo que parece una dificultad puede convertirse en una de las herramientas más poderosas para formar el carácter de Cristo en nosotros.

La vida cristiana no está libre de dificultades

Al comenzar a seguir a Jesucristo, muchas personas piensan que todos los problemas desaparecerán.

Sin embargo, la Biblia nunca promete una vida sin dificultades.

Jesús dijo claramente que en el mundo tendríamos aflicciones.

Pero inmediatamente añadió una maravillosa promesa.

"Confiad, yo he vencido al mundo."

Las pruebas no significan que Dios nos haya abandonado.

Muchas veces son precisamente el escenario donde Él manifiesta Su fidelidad.

Dios utiliza las pruebas

Cuando enfrentamos momentos difíciles solemos preguntar:

"¿Por qué me sucede esto?"

Pero quizá una mejor pregunta sería:

"Señor, ¿qué deseas enseñarme por medio de esta situación?"

Las pruebas pueden fortalecer nuestra paciencia.

Profundizar nuestra fe.

Desarrollar nuestra humildad.

Aumentar nuestra dependencia de Dios.

Y recordarnos que nuestra verdadera seguridad siempre está en Cristo.

Nada de lo que el Señor permite en la vida de Sus hijos carece de propósito.

No corra, permanezca

Vivimos en una generación que abandona fácilmente los compromisos.

Cuando aparece la dificultad, muchos desean renunciar.

Pero la madurez espiritual se desarrolla precisamente cuando aprendemos a permanecer.

Permanecer en la oración.

Permanecer en la Palabra.

Permanecer en la Iglesia.

Permanecer en la obediencia.

La perseverancia no consiste en nunca enfrentar problemas.

Consiste en seguir caminando con Cristo aun cuando los problemas aparecen.

Mire siempre la meta

El apóstol Pablo comparó la vida cristiana con una carrera.

Un corredor no avanza mirando constantemente hacia atrás.

Mantiene sus ojos en la meta.

Lo mismo ocurre con nosotros.

No permitamos que las dificultades del presente nos hagan olvidar la esperanza que tenemos en Cristo.

Cada paso nos acerca más al propósito eterno de Dios.

Cada día caminamos hacia la presencia del Señor.

No permita que el desánimo gobierne su corazón

Todos enfrentaremos momentos de cansancio.

Habrá días en los que parecerá que nuestros esfuerzos no producen fruto.

Momentos donde las oraciones parecen no recibir respuesta.

Instantes donde las fuerzas disminuyen.

En esos momentos recordemos que Dios nunca abandona a Sus hijos.

Él permanece fiel.

Aunque nosotros nos sintamos débiles.

Su gracia continúa siendo suficiente.

Su poder se perfecciona precisamente en nuestra debilidad.

Aprenda a esperar en Dios

Una de las lecciones más difíciles para todo creyente es aprender a esperar.

Queremos respuestas inmediatas.

Cambios rápidos.

Soluciones ahora mismo.

Pero Dios muchas veces trabaja en silencio.

Mientras esperamos, Él fortalece nuestra confianza.

Nos enseña paciencia.

Y prepara circunstancias que todavía no alcanzamos a comprender.

Esperar en Dios nunca significa perder el tiempo.

Significa confiar en que Él sigue obrando, aun cuando nuestros ojos todavía no lo vean.

La fe madura durante la tormenta

Es fácil confiar cuando todo marcha bien.

La verdadera fe se fortalece cuando llegan las tormentas.

Los discípulos conocieron más profundamente a Jesús precisamente en medio del mar agitado.

Allí descubrieron que el Señor también gobierna sobre el viento y las olas.

Muchas veces conoceremos aspectos del carácter de Dios únicamente durante los momentos difíciles.

Por eso no desperdicie las pruebas.

Permita que ellas lo acerquen más al Señor.

Jesucristo nunca dejó de avanzar

Nuestro mayor ejemplo continúa siendo Jesucristo.

Fue rechazado.

Perseguido.

Traicionado.

Calumniado.

Sufrió injustamente.

Sin embargo, nunca abandonó la misión que el Padre le había encomendado.

Su fidelidad hasta la cruz hizo posible nuestra salvación.

Ahora nosotros seguimos Sus pasos.

No caminamos solos.

Caminamos detrás del Maestro que venció al mundo.

Nunca deje de avanzar

Quizá hoy usted esté atravesando una prueba.

Tal vez enfrenta enfermedad.

Problemas familiares.

Dificultades económicas.

Persecución.

O momentos de profundo desánimo.

No se detenga.

Siga caminando.

Aunque el paso sea lento.

Aunque las fuerzas parezcan pequeñas.

Dios no ha terminado Su obra.

El mismo Señor que comenzó la buena obra en usted será fiel para perfeccionarla hasta el día de Jesucristo.

La historia de un discípulo nunca se escribe únicamente con los días de victoria.

También se escribe con los días en que decidió seguir confiando en Dios cuando todo parecía difícil.

Y son precisamente esos días los que forman el carácter de Cristo.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Filipenses 3:12-14
- Hebreos 12:1-3
- 2 Timoteo 4:6-8
- 1 Corintios 9:24-27
- Santiago 1:2-4

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy permitiendo que las pruebas fortalezcan mi fe y formen el carácter de Cristo en mí, o estoy dejando que el desánimo me aparte del propósito que Dios tiene para mi vida?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque nunca me abandonas en medio de las pruebas.

Cuando las fuerzas disminuyen, Tú permaneces fiel.

Ayúdame a perseverar.

A confiar en Tus tiempos.

A mantener mis ojos puestos en Jesucristo.

Forma mi carácter por medio de cada circunstancia y enséñame a caminar con esperanza aun cuando no comprenda todo lo que está ocurriendo.

Que cada dificultad me acerque más a Ti y me haga más semejante a Tu Hijo.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe."

Hebreos 12:2

Preparación para el Capítulo 10

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 5:13-16
- Filipenses 2:14-16
- Colosenses 4:5-6
- 1 Pedro 2:11-12
- Mateo 28:18-20

En el próximo capítulo aprenderá que **un discípulo maduro no vive solamente para sí mismo, sino para influir en el mundo con el carácter y el mensaje de Jesucristo**. Descubrirá cómo ser sal y luz en medio de una sociedad necesitada de esperanza y cómo dejar un legado que continúe impactando vidas para la gloria de Dios.

CAPÍTULO 10

SIENDO SAL Y LUZ EN EL MUNDO

Un discípulo maduro refleja a Jesucristo dondequiera que vaya

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que todo discípulo ha sido llamado a influir positivamente en el mundo.
- Descubrir cómo reflejar el carácter de Cristo en la vida diaria.
- Aprender a ser sal y luz en una sociedad que necesita esperanza.
- Desarrollar un testimonio que glorifique a Dios delante de las personas.

La lámpara en la oscuridad

Imagine una ciudad que ha quedado completamente sin electricidad.

Las calles están oscuras.

Las personas caminan con dificultad.

No saben hacia dónde dirigirse.

De repente alguien enciende una pequeña lámpara.

La oscuridad no desaparece completamente.

Pero alrededor de esa luz las personas pueden volver a caminar con seguridad.

Una sola lámpara cambia el ambiente donde se encuentra.

No necesita hacer ruido.

No necesita anunciar que está iluminando.

Simplemente cumple su propósito.

Así debe vivir un discípulo de Jesucristo.

Nuestro llamado no consiste únicamente en hablar acerca de la luz.

Somos llamados a reflejar la luz de Cristo en medio de un mundo que muchas veces camina en oscuridad.

Jesús nos llamó sal de la tierra

El Señor declaró:

"Vosotros sois la sal de la tierra."

En los tiempos bíblicos la sal cumplía varias funciones.

Conservaba los alimentos.

Les daba sabor.

Evitaba la corrupción.

Jesús utilizó esa imagen para describir la influencia que Su Iglesia debe ejercer sobre el mundo.

Un discípulo maduro mejora el ambiente donde vive.

Lleva paz donde existe conflicto.

Honestidad donde hay corrupción.

Esperanza donde reina la desesperación.

Amor donde predomina el odio.

La presencia de un verdadero discípulo siempre produce un impacto positivo.

También somos luz

Jesús continuó diciendo:

"Vosotros sois la luz del mundo."

La luz no lucha contra la oscuridad.

Simplemente aparece.

Y la oscuridad retrocede.

Nosotros no transformamos el mundo por medio de la violencia.

Ni mediante el orgullo.

Ni con imposiciones.

Lo transformamos reflejando a Jesucristo.

Cada acto de amor.

Cada palabra de verdad.

Cada decisión correcta.

Cada vida íntegra.

Se convierte en una luz que señala hacia el Salvador.

El mejor sermón

Muchas personas nunca asistirán a una iglesia.

Pero observarán cuidadosamente nuestra manera de vivir.

Verán cómo tratamos a nuestra familia.

Cómo trabajamos.

Cómo respondemos cuando somos ofendidos.

Cómo actuamos cuando nadie nos observa.

Nuestro testimonio muchas veces hablará más fuerte que nuestras palabras.

Por eso Dios desea que nuestra conducta confirme constantemente el mensaje que anunciamos.

Cristianos en todo lugar

No somos discípulos únicamente durante el culto del domingo.

Somos discípulos en la oficina.

En la escuela.

En la universidad.

En el negocio.

En el vecindario.

En las redes sociales.

En el supermercado.

En la carretera.

En casa.

Dondequiera que estemos representamos a Jesucristo.

Cada lugar donde Dios nos permite estar también se convierte en un campo misionero.

Honrando a Cristo con nuestro trabajo

El trabajo también forma parte de nuestra adoración.

Cuando trabajamos con honestidad.

Responsabilidad.

Excelencia.

Puntualidad.

Estamos glorificando a Dios.

No trabajamos solamente para un jefe.

Trabajamos principalmente para el Señor.

Esa perspectiva transforma completamente nuestra actitud.

Aun las tareas más sencillas adquieren un valor eterno cuando son realizadas para la gloria de Dios.

Una vida íntegra

La palabra **integridad** significa ser la misma persona en cualquier lugar.

No tener una vida diferente dentro de la iglesia y otra completamente distinta fuera de ella.

El discípulo maduro mantiene los mismos principios cuando está acompañado y cuando está solo.

Porque sabe que Dios siempre ve su corazón.

La integridad produce confianza.

Y una vida íntegra abre puertas para el Evangelio.

Respondiendo con gracia

Vivimos en una sociedad marcada por la confrontación.

Muchas personas responden con enojo.

Con insultos.

Con agresividad.

El discípulo de Cristo responde de manera diferente.

Habla con gracia.

Con respeto.

Con verdad.

No devuelve mal por mal.

Busca la paz siempre que sea posible.

De esa manera refleja el carácter de Jesucristo aun en medio de las diferencias.

Dejando un legado

Toda vida deja una huella.

La pregunta no es si dejaremos un legado.

La pregunta es cuál será ese legado.

¿Seremos recordados por nuestros bienes materiales?

¿Por nuestros títulos?

¿Por nuestros logros?

¿O por haber conducido personas hacia Jesucristo?

El legado más grande que puede dejar un discípulo consiste en haber influido para que otros conozcan, amen y sigan al Señor.

Ese impacto continuará mucho después de que nuestra vida en esta tierra haya terminado.

Viva para que Dios sea glorificado

Jesús dijo que nuestras buenas obras deben conducir a las personas a glorificar al Padre.

Ese es el propósito.

No buscamos que nos admiren.

No buscamos reconocimiento.

Vivimos de tal manera que quienes observen nuestra vida puedan decir:

"Hay algo diferente en esa persona."

Y esa diferencia tiene un nombre.

Jesucristo.

Cuando Él es visto en nosotros, Dios recibe toda la gloria.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 5:13-16
- Filipenses 2:14-16
- Colosenses 4:5-6
- 1 Pedro 2:11-12
- Mateo 28:18-20

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Las personas que conviven conmigo pueden ver claramente la luz de Jesucristo reflejada en mi manera de vivir, trabajar, hablar y servir, o mi testimonio necesita parecerse más al carácter de Cristo?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me has llamado a ser sal de la tierra y luz del mundo.

Ayúdame a reflejar a Jesucristo dondequiera que vaya.

Que mis palabras, mis decisiones y mi conducta glorifiquen Tu nombre.

Hazme una influencia positiva para mi familia, mi Iglesia, mi trabajo y mi comunidad.

Permite que muchas personas puedan acercarse a Ti al ver el cambio que Tu Espíritu Santo ha producido en mi vida.

Que toda la gloria sea siempre para Ti.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

Mateo 5:16

Preparación para el Capítulo 11

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Juan 15:8
- 2 Timoteo 2:1-2
- Mateo 28:18-20
- Efesios 4:11-16
- Filipenses 3:17

En el próximo capítulo aprenderá que **la madurez espiritual siempre produce multiplicación**. Descubrirá que un discípulo maduro no vive solamente para crecer él mismo, sino para ayudar a otros a crecer en Cristo. Comprenderá que el propósito de Dios es que cada creyente se convierta en un formador de nuevos discípulos, dejando un legado espiritual que continúe extendiendo el Reino de Dios de generación en generación.

CAPÍTULO 11

FORMANDO DISCÍPULOS QUE FORMEN DISCÍPULOS

La verdadera madurez espiritual siempre se multiplica

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que todo discípulo maduro está llamado a formar nuevos discípulos.
- Descubrir que el crecimiento espiritual nunca termina en uno mismo.
- Aprender cómo influir espiritualmente en otras personas.
- Desarrollar una visión de multiplicación para el Reino de Dios.

La semilla que produce un bosque

Imagine un pequeño agricultor sosteniendo una semilla en la palma de su mano.

A simple vista parece insignificante.

Podría guardarla en un cajón durante muchos años.

Seguiría siendo una sola semilla.

Pero si decide sembrarla, algo extraordinario ocurre.

La semilla desaparece bajo la tierra.

Con el tiempo brota una planta.

Luego un árbol.

Y ese árbol comienza a producir cientos de nuevos frutos.

Dentro de cada fruto aparecen nuevas semillas.

Con los años, una sola semilla puede convertirse en un bosque entero.

Así obra el Reino de Dios.

Dios nunca pensó que el crecimiento espiritual terminara en una sola persona.

Su plan siempre ha sido la multiplicación.

Cada discípulo está llamado a formar nuevos discípulos.

La meta no es solamente crecer

Muchos creyentes pasan toda su vida aprendiendo.

Escuchan predicaciones.

Leen libros.

Asisten a conferencias.

Reciben bendición tras bendición.

Pero nunca comparten con otros lo que Dios les ha enseñado.

Es como un lago donde el agua entra continuamente, pero nunca sale.

Con el tiempo deja de tener vida.

El Reino de Dios funciona de otra manera.

Recibimos para compartir.

Aprendemos para enseñar.

Somos bendecidos para bendecir.

Maduramos para ayudar a otros a madurar.

Así trabajó Jesucristo

Durante Su ministerio terrenal, Jesús predicó a las multitudes.

Pero dedicó gran parte de Su tiempo a formar un pequeño grupo de discípulos.

Caminó con ellos.

Les enseñó.

Los corrigió.

Respondió sus preguntas.

Oró por ellos.

Los preparó para continuar la misión cuando Él regresara al Padre.

Jesús sabía que la mejor manera de transformar el mundo era formando personas que también formarían a otras.

Ese continúa siendo el modelo para la Iglesia.

Pablo también multiplicó discípulos

El apóstol Pablo hizo exactamente lo mismo.

No solamente estableció iglesias.

También formó hombres como Timoteo, Tito y muchos otros.

A Timoteo le escribió:

"Lo que has oído de mí... esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."

Observe la cadena.

Pablo enseñó a Timoteo.

Timoteo enseñaría a hombres fieles.

Ellos enseñarían a otros.

Así el Evangelio continuaría avanzando de generación en generación.

Ese mismo principio continúa vigente hoy.

Todos podemos discipular

Algunas personas piensan que solamente los pastores pueden formar discípulos.

Pero todo creyente maduro puede acompañar a otros.

Tal vez a un nuevo creyente.

A un joven.

A un matrimonio.

A un compañero de trabajo.

A un miembro de su familia.

No necesitamos saberlo todo.

Simplemente compartimos aquello que Dios ya ha hecho en nuestra vida.

Mientras seguimos creciendo, también ayudamos a otros a crecer.

Enseñe con su ejemplo

Las personas aprenderán mucho observando nuestra vida.

Verán cómo oramos.

Cómo tratamos a nuestra familia.

Cómo servimos.

Cómo enfrentamos las pruebas.

Cómo administramos nuestro tiempo.

Nuestro ejemplo muchas veces enseñará más que muchas palabras.

Por eso el discipulado comienza viviendo aquello que enseñamos.

Invierta tiempo en las personas

Los discípulos no se forman apresuradamente.

Requieren tiempo.

Paciencia.

Amor.

Escuchar.

Acompañar.

Corregir cuando sea necesario.

Animar cuando llegan los momentos difíciles.

Jesús dedicó tiempo a Sus discípulos.

Nosotros también debemos hacerlo.

Las personas siempre serán más importantes que los programas.

El discipulado deja un legado eterno

Quizá nunca sabremos cuántas vidas serán impactadas por una sola persona a quien ayudamos a crecer.

Un discípulo puede alcanzar a su familia.

A sus amigos.

A una ciudad.

A una nación.

El fruto del discipulado muchas veces continúa durante generaciones.

Por eso nunca subestime el valor de invertir en la vida de otra persona.

La Iglesia crece cuando todos participan

Una iglesia saludable no depende únicamente de un pastor.

Toda la congregación participa en el crecimiento espiritual.

Los creyentes maduros fortalecen a los nuevos.

Los más experimentados acompañan a quienes comienzan.

Cada generación prepara a la siguiente.

Así el Cuerpo de Cristo crece fuerte, unido y estable.

Ese es el hermoso diseño de Dios.

Deje un legado que permanezca

Los edificios pueden desaparecer.

Las riquezas pueden perderse.

Los reconocimientos humanos pasan rápidamente.

Pero una vida transformada por Cristo permanece para la eternidad.

El legado más grande que puede dejar un discípulo consiste en haber conducido a otras personas hacia Jesucristo y haberlas ayudado a caminar fielmente con Él.

Ese fruto nunca desaparecerá.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 15:8
- 2 Timoteo 2:1-2
- Mateo 28:18-20
- Efesios 4:11-16
- Filipenses 3:17

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy utilizando lo que Dios me ha enseñado para ayudar a otros a crecer espiritualmente, o mi crecimiento cristiano se ha convertido solamente en un beneficio personal?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque personas fieles invirtieron tiempo en mi vida para enseñarme Tu Palabra.

Ahora deseo hacer lo mismo con otros.

Dame un corazón dispuesto a enseñar, acompañar, animar y formar nuevos discípulos.

Ayúdame a vivir de tal manera que mi ejemplo conduzca a otros hacia Jesucristo.

Haz que mi vida produzca un fruto que permanezca para la eternidad y que muchas personas lleguen a conocerte por medio del testimonio que Tú has formado en mí.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."

2 Timoteo 2:2

Preparación para el Capítulo 12

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Colosenses 3:17
- Filipenses 1:21
- Romanos 12:1-2
- Mateo 5:16
- 1 Corintios 10:31

En el último capítulo descubriremos **el propósito supremo de toda la vida cristiana: vivir para la gloria de Dios**. Veremos que la madurez espiritual no termina con el conocimiento, el servicio o el discipulado, sino cuando cada pensamiento, cada decisión y cada área de nuestra vida reflejan el carácter de Jesucristo y exaltan al Padre. Este capítulo cerrará toda la serie **Primeros Pasos con Cristo**, mostrando que el mayor propósito de un discípulo es que Cristo sea visto y glorificado en todo lo que hace.

CAPÍTULO 12

VIVIENDO PARA LA GLORIA DE DIOS

El propósito supremo de todo discípulo de Jesucristo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el propósito más alto de la vida cristiana es glorificar a Dios.
- Descubrir que toda la vida debe reflejar el carácter de Jesucristo.
- Aprender a vivir con una perspectiva eterna.
- Concluir la serie **Primeros Pasos con Cristo** con el compromiso de vivir completamente para la gloria del Señor.

La catedral y el cantero

Hace muchos años un viajero pasó frente a una enorme construcción.

Vio a tres hombres trabajando con grandes piedras.

Se acercó al primero y le preguntó:

—¿Qué estás haciendo?

El hombre respondió sin levantar la mirada:

—Estoy cortando una piedra.

El viajero caminó unos metros y le hizo la misma pregunta al segundo.

Él respondió:

—Estoy construyendo una pared.

Finalmente llegó hasta el tercero.

Su rostro reflejaba alegría.

Cuando escuchó la pregunta respondió con una sonrisa:

—Estoy construyendo una catedral para la gloria de Dios.

Los tres realizaban exactamente el mismo trabajo.

Pero solamente uno entendía el verdadero propósito de lo que estaba haciendo.

Así ocurre con nuestra vida.

Podemos ver cada día como una simple rutina.

O podemos comprender que cada decisión, cada palabra y cada acto de obediencia forman parte de una obra mucho más grande:

Glorificar a Dios con toda nuestra vida.

Todo comienza y termina en Dios

Muchas personas viven buscando un propósito.

Algunos creen que el propósito consiste en tener éxito.

Otros en alcanzar reconocimiento.

Otros en acumular bienes materiales.

Pero la Biblia responde de manera sencilla y profunda.

Fuimos creados para la gloria de Dios.

Todo comienza en Él.

Todo depende de Él.

Y todo debe regresar a Él.

La vida encuentra su verdadero significado cuando Jesucristo ocupa el centro.

Vivir para Cristo

El apóstol Pablo escribió una declaración extraordinaria.

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia."

Filipenses 1:21

Observe que Pablo no dijo:

"Una parte de mi vida pertenece a Cristo."

Dijo:

"El vivir es Cristo."

Cristo era el motivo de sus decisiones.

De su servicio.

De sus sufrimientos.

De su esperanza.

Toda su existencia giraba alrededor del Señor.

Esa también debe ser la meta de todo discípulo.

No existen áreas separadas

Algunas personas dividen su vida en dos partes.

La vida espiritual.

Y la vida cotidiana.

Pero para un discípulo maduro esa división no existe.

Trabajamos para Cristo.

Servimos para Cristo.

Descansamos dando gracias a Cristo.

Criamos a nuestros hijos para Cristo.

Administramos nuestros recursos para Cristo.

Todo pertenece al Señor.

Toda nuestra vida se convierte en un acto de adoración.

Hacer todo para la gloria de Dios

La Biblia enseña:

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

1 Corintios 10:31

¡Qué impresionante enseñanza!

No solamente las grandes decisiones.

También las pequeñas.

Nuestra manera de hablar.

De trabajar.

De conducir.

De estudiar.

De tratar a las personas.

Todo puede glorificar a Dios cuando es realizado con un corazón rendido a Él.

El mundo debe ver a Cristo

La mayor necesidad del mundo no es conocer nuestra opinión.

La mayor necesidad del mundo es conocer a Jesucristo.

Por eso nuestra vida debe convertirse en un reflejo de Él.

Cuando amamos.

Cristo es visto.

Cuando perdonamos.

Cristo es visto.

Cuando servimos.

Cristo es visto.

Cuando actuamos con integridad.

Cristo es visto.

La verdadera madurez consiste en que las personas vean menos de nosotros y más de Jesucristo.

Nunca deje de crecer

Este libro marca el final de una serie.

Pero no marca el final de su crecimiento.

Mientras tenga vida continuará aprendiendo.

Continuará siendo corregido.

Continuará siendo transformado por el Espíritu Santo.

Cada día será una nueva oportunidad para parecerse más a Cristo.

Nunca piense que ya llegó a la meta.

La madurez espiritual es un camino que recorreremos hasta el día en que estemos delante del Señor.

La mejor herencia

Quizá algún día usted deje bienes materiales.

Una casa.

Una empresa.

Libros.

Recursos.

Todo eso puede ser de bendición.

Pero existe una herencia mucho más valiosa.

Una vida que reflejó a Jesucristo.

Un hogar que sirvió al Señor.

Hijos que aman a Dios.

Discípulos que continúan predicando el Evangelio.

Ese legado permanecerá mucho después de que nuestra vida en esta tierra haya terminado.

El día más glorioso

Llegará el momento en que veremos al Señor cara a cara.

Toda lucha terminará.

Toda lágrima será enjugada.

Toda batalla habrá concluido.

Y comprenderemos que cada acto de obediencia realizado por amor a Cristo valió completamente la pena.

Entonces adoraremos eternamente al Rey de reyes.

No porque fuimos perfectos.

Sino porque Su gracia nos sostuvo durante todo el camino.

La meta de toda la serie

Durante estos diez libros hemos recorrido un hermoso camino.

Conocimos a Jesucristo.

Comprendimos la salvación.

Aprendimos a orar.

A estudiar la Palabra.

A caminar con el Espíritu Santo.

A amar la Iglesia.

A servir.

A compartir el Evangelio.

A crecer hacia la madurez espiritual.

Pero todo ese recorrido apunta hacia una sola meta.

Que Jesucristo sea formado en nosotros.

Ese siempre ha sido el propósito del Padre.

Y será también el propósito de nuestra vida mientras permanezcamos en este mundo.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Colosenses 3:17
- Filipenses 1:21
- Romanos 12:1-2
- Mateo 5:16
- 1 Corintios 10:31

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy viviendo para mi propia gloria, o cada decisión, cada palabra y cada área de mi vida reflejan el deseo sincero de glorificar a Dios y dar a conocer a Jesucristo?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Tu propósito para mi vida es mucho más grande de lo que jamás imaginé.

Hoy vuelvo a entregarte todo lo que soy.

Quiero que Jesucristo sea el centro de mi existencia.

Que cada pensamiento, cada palabra, cada decisión y cada obra glorifiquen Tu nombre.

Forma en mí el carácter de Tu Hijo.

Hazme un discípulo fiel, humilde y lleno del Espíritu Santo.

Permite que muchas personas puedan conocerte al ver Tu obra en mi vida.

Y hasta el último día de mi existencia, ayúdame a vivir únicamente para Tu gloria.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él."

Colosenses 3:17

Preparación para la conclusión

Ha llegado al final del último capítulo de la serie **Primeros Pasos con Cristo**.

En la siguiente sección encontrará la **Conclusión**, el **Compromiso Final del Discípulo**, la **Evaluación Final** y un mensaje de envío que marcará el cierre de estos diez libros.

Ya no será simplemente un nuevo creyente que conoce las bases de la fe.

El propósito de esta serie ha sido prepararlo para convertirse en un discípulo maduro, comprometido con Jesucristo, dispuesto a servir fielmente, formar nuevos discípulos y vivir cada día para la gloria de Dios hasta que el Señor lo llame a Su presencia o regrese por Su Iglesia.

CONCLUSIÓN

Formados para reflejar a Jesucristo

Cuando comenzó el primer libro de esta serie, quizá apenas estaba dando sus primeros pasos en la vida cristiana.

Todo era nuevo.

Nuevas preguntas.

Nuevos desafíos.

Nuevas experiencias.

Pero Dios ya conocía el destino al que quería llevarlo.

No solamente deseaba salvarlo.

Deseaba transformarlo.

Durante estos diez libros ha recorrido un camino que millones de creyentes han recorrido a lo largo de la historia.

Comenzó comprendiendo el amor de Dios manifestado en Jesucristo.

Aprendió que la salvación es un regalo de la gracia.

Descubrió su nueva identidad como hijo de Dios.

Aprendió a orar.

A estudiar la Palabra.

A depender del Espíritu Santo.

A vivir en comunión con la Iglesia.

A servir.

A participar en la Gran Comisión.

Y finalmente comprendió que el propósito de Dios no consiste únicamente en que usted conozca más acerca de Cristo.

Su propósito es que usted llegue a parecerse cada día más a Cristo.

Ese ha sido el objetivo de toda esta serie.

No formar solamente estudiantes.

No formar solamente miembros de una iglesia.

No formar solamente líderes.

Sino formar discípulos.

Discípulos cuyo carácter refleje el corazón de Jesucristo.

Discípulos que amen como Él amó.

Que sirvan como Él sirvió.

Que perdonen como Él perdonó.

Que vivan para la gloria del Padre como Él vivió.

El conocimiento bíblico es indispensable.

Pero nunca fue la meta final.

La meta siempre fue la transformación.

Porque el mundo necesita mucho más que personas que conozcan la Biblia.

Necesita hombres y mujeres cuya vida confirme el mensaje que anuncian.

Cada capítulo de estos diez libros fue una invitación a caminar más cerca del Señor.

A confiar más profundamente en Él.

A rendir completamente la vida al Espíritu Santo.

Y a permitir que Dios continúe formando en usted la imagen de Su Hijo.

Sin embargo, este no es el final.

En realidad, es un nuevo comienzo.

La graduación de un estudiante no representa el final de su aprendizaje.

Representa el inicio de una nueva etapa.

Lo mismo ocurre con usted.

Ahora comienza una vida de crecimiento continuo.

Nunca deje de leer la Palabra.

Nunca deje de orar.

Nunca deje de congregarse.

Nunca deje de servir.

Nunca deje de aprender.

Nunca deje de hacer discípulos.

Y, sobre todo, nunca deje de caminar con Jesucristo.

Permita que cada día el Espíritu Santo continúe transformando su corazón.

Que cada decisión glorifique al Padre.

Que cada palabra refleje el amor de Cristo.

Que cada oportunidad sea utilizada para extender Su Reino.

Quizá nunca conozca en esta vida el alcance completo de su influencia.

Tal vez una persona que usted discipule alcance a cientos más.

Tal vez una oración cambie una familia.

Tal vez un acto de obediencia transforme una generación.

En las manos de Dios, ninguna vida entregada a Cristo es insignificante.

Recuerde siempre que el éxito en el Reino de Dios no se mide por la fama.

Ni por el reconocimiento.

Ni por la cantidad de personas que lo conozcan.

Se mide por la fidelidad.

Un discípulo fiel glorifica a Dios tanto cuando predica a una multitud como cuando sirve en silencio.

Porque sabe que el Señor ve aquello que muchas veces los demás no ven.

Un día estaremos delante de Jesucristo.

Y comprenderemos que todo lo que hicimos para Su gloria tuvo un valor eterno.

Ese día ya no habrá lágrimas.

Ni dolor.

Ni luchas.

Solamente quedará la alegría de contemplar para siempre al Salvador que nos llamó, nos perdonó, nos sostuvo y nos transformó.

Hasta ese día, siga caminando.

Siga creciendo.

Siga sirviendo.

Siga haciendo discípulos.

Siga reflejando a Cristo.

Y permita que toda su vida proclame una sola verdad:

Jesucristo es digno de recibir toda la gloria, toda la honra y toda la alabanza, por los siglos de los siglos. Amén.

MI COMPROMISO COMO DISCÍPULO DE JESUCRISTO

Después de estudiar los diez libros de la serie **Primeros Pasos con Cristo**, comprendo que seguir a Jesucristo no consiste solamente en adquirir conocimiento bíblico.

Consiste en vivir una vida completamente transformada por Su gracia y guiada por el Espíritu Santo.

Por eso hoy, delante de Dios, asumo los siguientes compromisos:

□ Buscar diariamente a Dios mediante la oración y el estudio de Su Palabra.

□ Vivir bajo el señorío de Jesucristo en todas las áreas de mi vida.

□ Permitir que el Espíritu Santo continúe formando el carácter de Cristo en mí.

□ Amar y servir fielmente a mi familia.

□ Permanecer comprometido con mi iglesia local.

□ Administrar con fidelidad todo lo que Dios me ha confiado.

□ Servir con humildad utilizando los dones que el Señor me ha dado.

□ Compartir el Evangelio y hacer nuevos discípulos.

□ Vivir con integridad dentro y fuera de la iglesia.

□ Glorificar a Dios con cada palabra, cada decisión y cada acción.

□ Permanecer creciendo espiritualmente durante toda mi vida.

□ Vivir esperando el día en que estaré para siempre con mi Señor Jesucristo.

Hoy renuevo mi decisión de seguir a Jesucristo.

Quiero vivir para Su gloria.

Servir con fidelidad.

Amar con sinceridad.

Y reflejar el carácter de Cristo hasta el último día de mi vida.

Nombre del estudiante:
_____

Firma: _____

Fecha: _____

Instructor: _____

Centro de Formación / Iglesia:
_____

Esta conclusión tiene un significado especial porque **cierra los diez libros** de la serie **Primeros Pasos con Cristo**. A partir de aquí, el estudiante ya está preparado para continuar con los diplomados y la formación ministerial del **Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)**, haciendo de esta serie no un punto final, sino el fundamento para una vida entera de crecimiento, servicio y multiplicación para la gloria de Dios.

EVALUACIÓN FINAL

Libro 10

FORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO

Instrucciones

Lea cuidadosamente cada pregunta y responda conforme a las enseñanzas estudiadas en este libro.

PARTE I

Seleccione la respuesta correcta.

1. El propósito principal de Dios para la vida del creyente es:

A. Alcanzar riquezas.

B. Tener reconocimiento entre las personas.

C. Ser formado a la imagen de Jesucristo.

D. Ocupar un cargo dentro de la Iglesia.

2. La verdadera madurez espiritual se demuestra principalmente por:

A. Los años que una persona lleva en la iglesia.

B. El conocimiento intelectual.

C. El carácter semejante al de Cristo.

D. Los dones espirituales.

3. Jesucristo debe ocupar:

A. Un lugar importante entre nuestras prioridades.

B. Solamente el tiempo de los cultos.

C. El primer lugar en todas las áreas de nuestra vida.

D. Únicamente la vida espiritual.

4. Un discípulo maduro administra:

A. Solamente su dinero.

B. Solamente su tiempo.

C. Todo lo que Dios le ha confiado.

D. Únicamente sus dones espirituales.

5. La Iglesia es:

A. Solamente un edificio.

B. Una organización religiosa.

C. La familia espiritual establecida por Dios.

D. Un lugar para asistir únicamente los domingos.

6. El verdadero fruto del Espíritu Santo se refleja en:

A. Una vida transformada.

B. Los conocimientos bíblicos.

C. La fama del creyente.

D. Los años de ministerio.

7. Un discípulo maduro utiliza sus dones para:

A. Ser reconocido.

B. Competir con otros creyentes.

C. Edificar la Iglesia y glorificar a Dios.

D. Obtener beneficios personales.

8. El propósito final de toda la vida cristiana consiste en:

A. Alcanzar éxito personal.

B. Vivir para la gloria de Dios reflejando a Jesucristo.

C. Tener una vida sin problemas.

D. Ser admirado por otras personas.

PARTE II

Responda con sus propias palabras.

1. ¿Qué significa para usted ser formado a la imagen de Cristo?

2. ¿Qué área de su vida necesita rendir más completamente al señorío de Jesucristo?

3. ¿Cómo puede reflejar mejor el carácter de Cristo en su familia, trabajo e iglesia?

4. ¿Qué compromiso práctico asume para continuar creciendo espiritualmente durante toda su vida?

5. Después de terminar toda esta serie, ¿qué cambios ha producido Dios en su vida y qué decisiones toma para el futuro?

PALABRAS DEL DISCIPULADOR

¡Felicitaciones!

Ha concluido la serie **Primeros Pasos con Cristo**.

Estos diez libros no fueron escritos únicamente para transmitir información bíblica.

Fueron diseñados para acompañarlo en los primeros pasos de una vida completamente entregada a Jesucristo.

A lo largo de este recorrido descubrió el amor de Dios manifestado en la cruz, comprendió la grandeza de la salvación, aprendió a caminar con el Espíritu Santo, a amar la Iglesia, a servir con humildad, a anunciar el Evangelio y a crecer hasta reflejar el carácter de Cristo.

Ahora comprende que la vida cristiana no consiste solamente en creer correctamente.

Consiste en vivir diariamente como un verdadero discípulo de Jesucristo.

Sin embargo, este no es el final de su formación.

Es apenas el comienzo.

Así como un niño continúa creciendo después de dar sus primeros pasos, usted también está llamado a seguir creciendo en el conocimiento de Dios, en la obediencia a Su Palabra y en el servicio al Reino de Cristo.

Por eso lo animamos a continuar preparándose.

Profundice en las Escrituras.

Permanezca activo en su iglesia local.

Sirva con fidelidad.

Forme nuevos discípulos.

Y nunca deje de permitir que el Espíritu Santo siga transformando su vida.

En el **Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)** encontrará diplomados, cursos y programas de formación bíblica diseñados para ayudarle a continuar desarrollando su llamado ministerial y a servir con excelencia donde Dios lo haya colocado.

Nuestro deseo es que esta serie no sea solamente una colección de libros que usted leyó.

Que sea el fundamento de una vida completamente entregada a Jesucristo.

Recuerde siempre que el propósito final del discipulado no es acumular conocimiento.

Es conocer más profundamente a Cristo, reflejar Su carácter y dedicar toda la vida a la gloria de Dios.

Que el Señor lo fortalezca.

Que el Espíritu Santo continúe guiando cada uno de sus pasos.

Y que un día, al terminar su carrera, pueda escuchar las palabras que todo discípulo anhela oír:

"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor."
Mateo 25:21

¡Adelante!

Ahora continúe creciendo, sirviendo y formando discípulos para la gloria de Jesucristo hasta el día en que esté en Su presencia.

OTROS LIBROS RECOMENDADOS

Si este libro ha sido de bendición para su vida y desea continuar creciendo en conocimiento bíblico, autoridad espiritual, discipulado y formación ministerial, le recomendamos las siguientes obras del autor **Roger D. Muñoz**.

Estas publicaciones forman parte del material de capacitación utilizado en diferentes programas de formación, diplomados y centros de entrenamiento de **Cristo Libera Internacional** y del **Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)**.

Serie de Guerra Espiritual y Liberación

• **Libres en Cristo**
Cómo identificar y vencer las cadenas espirituales que impiden el crecimiento del creyente.

• **El Poder del Nombre de Jesús en la Guerra Espiritual**
La autoridad suprema de Jesucristo sobre las obras de las tinieblas.

• **Oraciones Poderosas de Guerra Espiritual**
Oraciones bíblicas para fortalecer la vida espiritual y permanecer firme en la fe.

• **El Reloj del Guerrero del Reino**
Principios de disciplina espiritual para creyentes comprometidos con el Reino de Dios.

• **Protocolo Bíblico de Liberación**
Guía práctica para ministros y equipos de apoyo en el ministerio de liberación.

Serie de Formación Ministerial

• **Carácter del Ministro de Liberación**
El fundamento indispensable para todo siervo de Dios.

• **Autoridad Bajo Cobertura y Gobierno Espiritual**
Principios bíblicos de autoridad, sujeción y responsabilidad ministerial.

• **Ética y Responsabilidad Ministerial**
Cómo servir con integridad, equilibrio y excelencia para la gloria de Dios.

• **Doctrina Bíblica para Ministros de Liberación**
Fundamentos doctrinales esenciales para el ministerio.

Serie de Crecimiento Espiritual

• **Identidad Espiritual y Autoridad del Creyente**
Comprendiendo quiénes somos en Cristo.

• **Doctrinas Sólidas para Tiempos de Guerra**
Cómo permanecer firmes en medio de la confusión espiritual de los últimos tiempos.

• **Guerra Espiritual Bíblica**
Un enfoque equilibrado y fundamentado en las Escrituras.

CONTINÚE SU FORMACIÓN

Leer libros es importante.

Pero la formación integral requiere estudio, discipulado, capacitación práctica y acompañamiento ministerial.

Por esa razón nació el:

CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE (CLGTI)

Una plataforma internacional de formación cristiana diseñada para capacitar creyentes, líderes, ministros, misioneros e intercesores en diferentes áreas del ministerio.

Programas de Formación

✓ Guerra Espiritual Bíblica

✓ Liberación y Consejería Cristiana

✓ Discipulado y Formación de Líderes

✓ Ministerio Pastoral

✓ Evangelismo y Misiones

✓ Intercesión Estratégica

✓ Liderazgo Cristiano

✓ Formación Ministerial Integral

Modalidades

• Centros de Formación Presenciales

• Clases Virtuales Internacionales

• Diplomados Especializados

• Biblioteca Digital

• Audioclases

• Conferencias y Seminarios

FORME UN CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

Una de las estrategias más efectivas para cumplir la Gran Comisión es levantar discípulos en cada ciudad y nación.

Usted también puede formar un:

CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

en su hogar, iglesia, ministerio o comunidad.

No es necesario comenzar con grandes recursos.

Muchos de los centros comienzan con un pequeño grupo de personas comprometidas con aprender, crecer y servir al Reino de Dios.

Objetivos de un Centro de Formación

• Formar discípulos.

• Capacitar líderes.

• Entrenar obreros.

• Fortalecer familias.

• Desarrollar intercesores.

• Preparar ministros.

• Expandir el Reino de Dios.

Una persona entrenada puede impactar una familia.

Una familia transformada puede impactar una comunidad.

Una comunidad alcanzada puede transformar una nación.

UN LLAMADO FINAL

No permita que este libro sea el final de un proceso.

Permita que sea el comienzo de una nueva etapa.

Siga estudiando.

Siga creciendo.

Siga preparándose.

Siga sirviendo.

Y ayude a otros a hacer lo mismo.

El Reino de Dios necesita obreros preparados.

La cosecha continúa siendo abundante.

Y Jesucristo continúa llamando discípulos que estén dispuestos a decir:

"Heme aquí, Señor. Envíame a mí."

Roger D. Muñoz
Fundador y Presidente
Cristo Libera Internacional
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)



Contacto:

www.cristolibera.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera